

Filmoteca
de Catalunya

POPULAR
film
• 324
30
cts



FEBRER & BLAY

Distribuidores para Cataluña, Aragón y Baleares
de



Algunos títulos de las 37 películas de base para la presente temporada

Érase una vez un vals

Opereta de Franz Lehar

La Condesa de Montecristo

por Brigitte Helm

Una noche en el paraíso

por Anny Ondra

Audiencia imperial

por Martha Eggerth. - Opereta de Johann Strauss

Marfil

Dialogada en español

Hay que casarlos

Por Anny Ondra

Por donde los astros van...

Por Martha Eggerth. - Música de Paul Abraham

El diario de una mujer hermosa

por Lil Dagover

Los diablos de la cumbre

Director: Max Obal

La alegría de vivir

Director: Erich Engel

El callejón Alberti, n.º 7

por Lil Dagover

La bailarina Sans-Souci

por Lil Dagover

Borrachera de nieve

Director: Arnold Fanck

4 comedias de Monte Blue, con Noah Beery. - Y como complemento,
las nuevas series: 14 Hoot Gibson y 16 Ken Maynard

El último éxito de
Martha Eggerth

Érase una vez un vals

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarreal, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

27 DE OCTUBRE DE 1932

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino
Nueva del Este, núm. 5, pral.

Director musical: Maestro G. Faura

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:

Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. - *Barbará, 16, Barcelona* - *Ferraz, 21, Madrid* - *Mártires de Jaca, 20, Irún*
Plaza de Mirasol, 2, Valencia - *San Pedro Mártir, 13, Sevilla*

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

¡A JOINVILLE!

La damita joven se va a Joinville. Es preciosa. Yo he soñado con ella y, sin sensualidad ni turbia ternura, la he dormido en mis brazos, acunándola como un hermano mayor que actúa de madre y sabe encontrar en su garganta los trémolos suaves de una «nanita, nana» espiritual.

La damita joven que hoy se va a Joinville es la esencia de la feminidad: blanca, grácil, menuda, inconscientemente coqueta, enamorada de ella misma, ligera como un pajarillo y vanidosa como un pavo real que arrastra «toilettes» de crespón y seda en vez de plumas.

La hemos admirado en «Grand Hotel», en un papel de ingenua, y Madrid le ha ofrendado su simpatía. ¿Cómo se llama? No recuerdo ahora. Para mí, es la damita joven de ojos grandes y cuerpo de efebo; la damita joven que se revela en el teatro y se marcha al cine. El escenario le ha servido de trampolín para saltar a la pantalla.

¡Pobre teatro! Las damitas jóvenes le hacen servir de galeoto en sus ilusiones artísticas. ¿Ilusiones? Quién sabe. También estas cabecitas, tan volubles como bellas, cuando parecen soñar, calculan. Lo cierto es que se pasan al cine y se trastornan por él.

Yo estaba esta noche en el cuarto del director de la compañía de comedias, cuando entró la damita. La vi de cerca, y era más bonita aún que de lejos. Verdad es que ya venía maquillada; pero no importa: sólo las mujeres bonitas saben maquillarse bien. O tal vez sea que, a pesar del maquillaje, siguen siendo bonitas. Lo cierto es que estaba preciosa y que esta vez, despierto, la hubiera acunado en mis brazos con más fogosidad de la que se requiere para cantar la «nanita, nana».

Le dijo al director, gorjeando, riendo, llorando a un tiempo mismo, que le habían hecho proposiciones para ir-

se a Joinville y... que se iba. Nada de objeciones, nada de dificultades ni compromisos contraídos. Ella lo había solucionado todo. «¿Verdad, querido director, que usted me dejará ir en seguida? Gracias, muchas gracias. Fulanita se encarga de sustituirme. No me diga usted que ella no puede improvisar todo mi trabajo. Aunque yo haya dicho otras veces lo contrario, es una gran actriz; le dejo, además, mis trajes. Estará preciosa, ya lo verá usted. ¿Con que arreglados? ¡Ay, ay, ay, no tuerza el gesto! Usted es muy bueno, usted es un santo, no querrá truncar mi porvenir, mis ilusiones, que dependen de este viaje. Eso del contrato aquí es una cosa muy seria, lo comprendo sin que usted me lo diga; pero yo necesito ir a Joinville. Vea mi ansiedad, mi emoción... Sería capaz de morirme encerrada en estas paredes. Usted no querrá que yo me muera, ¿verdad que no? Gracias una vez más. Eso quiere decir que me deja ir libremente, porque quien calla, otorga. ¡Oh, qué feliz soy! Lloro de felicidad y de sentimiento de dejar a ustedes, pero no hay otro remedio,

puesto que usted me deja y Joinville me llama. Gracias, gracias, gracias, un millón de gracias, director.» Y, después del monólogo, sin aguardar respuesta, se fué como había venido: entre una borrasca de lágrimas, de sonrisas y de gorjeos.

¡Pobre teatro! Se va quedando solo, acompañado de recuerdos y de algún viejo gruñón que no tiene oportunidad de ir a Joinville. El teatro venía despreciando a la juventud, y la juventud, fuerte como la vida renovada continuamente, se venga de él.

Y esto es una lástima y una injusticia. Una lástima, porque la juventud, cruel, se venga del teatro en la literatura. ¡Ya no volverán a producirse dramas como los de Tirso y Calderón! Y una injusticia, porque se le hace luchar al teatro con armas desiguales. De un lado, la fuerza, la juventud, la belleza, el oro; de otro, la rutina, la mediocridad, la decrepitud. Junto al cine, la belleza de muchas Joan Crawford y la audacia genial de un Pabst o de un Poudowkin, abroquelados en dólares como en trincheras inexpugnables; maniatando el teatro, prehistóricas actrices, tan llenas de vanidad como de canas y alifafes y autores invertidos física e intelectualmente, que se han asomado a Rusia sin verla y la canonizan por salir del paso, todo esto, en medio de una sordidez inconcebible de las empresas. No es igual la lucha, no. El cine vence, pero hay que reconocerlo, pelea con fantasmas.

Lo único que le quedaba al teatro sobre el cine era la «presencia real de los actores»; la «persona» en oposición a la «imagen». Ahora, con la deserción de las damitas jóvenes, el papel de «persona» ha descendido mucho estéticamente y sería preferible la «imagen» hasta en el escenario.

ANTONIO GUZMÁN

Nuestra Portada

En la portada del presente número aparecen Harold Lloyd y Constance Cummings, en una escena de "Movie Crazy", la última producción Paramount, interpretada por el célebre cómico.

En la contraportada figura un retrato de Lew Ayres, el galán de la Universal.

El correo femenino

¡Flores!

¿Qué recuerdos evocan en nuestra mente al encontrar dentro de algún libro o bien de cartas, unas flores muertas que algún día fueron lozanas y frescas!...

Al encontrarlas se inunda de alegría el corazón, flota el optimismo de los recuerdos... Los instantes más felices del ser humano en que mezcladas con juramentos y besos de amor fueron ofrecidas frescas y perfumadas.

Ellas hacen volver a vivir con intensidad aquellas horas de la juventud que lentamente se fueron para no tornar; y al revivirlas se siente uno joven, mientras de los ojos caen lágrimas ardientes que inflaman más y más el don de recordar.

Los dedos las aprisionan fuerte, muy fuerte, como solían aprisionar los dedos galantes que daban aquellas rosas de fuego, claveles reventones y mil variedades de flores, sin faltar el clásico pensamiento, ni las humildes violetas, y poco a poco llegan a los labios y un furtivo beso estalla... beso de tragedia, de dolor... de mortaja para las secas flores.

Sin apenas darles tiempo de reponerse del aprisionamiento son otra vez depositadas en el libro, que yace abierto esperando a sus compañeras, y la mano trémula que las deja allí cierra el libro y cae inerte mientras el cuerpo se tumba en una chaise-longue para llorar y gozar a un mismo tiempo con los recuerdos.

R. TORRES

Pensamientos

Frasco de esencia destapado es la persona indiscreta. Rosa silvestre es la mujer sin instrucción; rosa de jardín y de perfume delicado es la que a sus encantos naturales une una discreta instrucción.

A la mujer que sabe inspirar amores, la envidia; a la que sólo inspira pasiones, la compadecimiento.

La coquetería es la fuerza de la mujer.

Comparo algunas personas ricamente vestidas a los libros de rica encuadernación y dorados cantos, pero muy pobres de texto e ideas.

El consultor de la cocinera

Panes de frutas

Si vuestro huerto produce frutas en abundancia, utilizadlas en la preparación de postres buenos en todas las estaciones, pero muy singularmente en invierno; los panes de fruta hechos con ciruelas, albaricoques o membrillos son excelentes. He aquí la receta:

Las manzanas y los membrillos se pelan y cortan a cuartos delgados; las ciruelas se lavan y se les quita el hueso.

Se hacen cocer las frutas sin agua, a fuego lento y moderado, hasta que adquieran la consistencia de espesa mermelada.

Antes de cocerlos se mezcla con la fruta un peso igual de azúcar. Se puede con economía substituir la totalidad o parte del azúcar cuando la fruta está muy azucarada, por algunos gramos de musgo del Japón (alga natural simplemente secada que se

encuentra en todas las tiendas de productos exóticos), que contribuye a que la pasta adquiera la consistencia requerida sin necesidad de cocerla durante mucho tiempo.

Si se dispone de locales para conserva de cierre automático, se coloca en ellos la mermelada y se esterilizan al baño de María.

A falta de locales pueden emplearse simples tarros de confitura, cubiertos con una arandela de papel impregnado de alcohol y después un buen tapón de corcho sólidamente

LECCIONES DE FRANCÉS para señoritas, por profesora nativa.

Avenida 14 Abril, 285, prol. 2.º - BARCELONA

Se atado. Se esterilizan los botes al baño de María, como hemos dicho antes.

En cuanto se sacan del agua deben taparse los tapones con una vejiga de cerdo.

Estos panes de frutas se sirven, sea enteros o cortados a rebanadas, dispuestos en turbante, en medio del cual se vierte una crema inglesa perfumada a la vainilla si el pan es de membrillo, al limón si el pan es de manzanas y al kirsch si el pan es de ciruelas.

Salsa holandesa para pescado

Escaldad en agua hirviendo un ramo de perejil; moledlo bien, desleído en un poco de caldo de pescado, y pasadlo bien por el tamiz; ponédlo al fuego otra vez, con una taza del mismo caldo y unas cuantas gotas de vinagre, y cuando hierva, añadidle una cucharada o dos de manteca fresca de vaca, y cuando se haya derretido e incorporado bien a la salsa, servidla con el pescado.

Libre en estofado a la española

Se parte en pedazos, se limpia con una servilleta y se pone en infusión en vino blanco, durante ocho o diez horas; se saca, se reboga en aceite con cebolla frita, se echa

después con pimienta y clavo, y se le añade todo al vino en que estuvo en infusión y algunas hojas de laurel. Después de cocida se quitan las hojas de laurel y se sirve.

La jardinería en macetas

La saxifraga

La saxifraga granulosa, llamada también saxifraga blanca, es una planta vivaz, cuyo tallo es de 0'20 ó 0'40 cm., derecho, sencillo y pubescente, con hojas alternas; las radicales, muy pecioladas y reniformes; las caulinares sexiles, cuneiformes, palmeadas y libadas; las superiores son trilobadas o lineales.

Las flores son blancas y grandes, agrupadas en corimbos terminales.

Las raíces tienen un sabor herbáceo y algo amargo.

En medicina se emplea la planta fresca o las raíces secas. La infusión acuosa es astringente, y su aplicación es como aperitiva y diurética.

Cómo se evitan los inconvenientes de la depilación

La depilación si no es efectuada por manos habilísimas y por procedimientos muy perfectos y costosos, es desde todo punto de vista un fracaso. Es una operación penosa y sus resultados son generalmente contraproducentes. Puede considerarse como una poda del vello y, por consiguiente, éste vuelve a crecer más grueso y más fuerte que nunca. Toda mujer que haya hecho esta experiencia nos dará sinceramente la razón. No queremos decir con esto que el vello de los brazos, rostro, etc., haya que descuidarlo como cosa que no tiene remedio. Este gran enemigo de la belleza femenina puede disimularse hasta que se haga invisible con el extracto de manzanilla verum, que es una loción vegetal completamente inofensiva y que en pocos días llega a decolorarlo completamente. Esta manzanilla se emplea con admirable resultado para aclarar el cabello obscuro hasta el rubio dorado, tiene sobre el vello una acción más intensa al par que inofensiva, dado que su grosor y consistencia es muy inferior a la del cabello. Se aplica con toda facilidad una o dos veces al día, y su efecto es sencillamente soberbio. Se puede obtener en cualquier farmacia.

Chispazos cómicos

—Su hijo de usted acaba de tirarme una piedra.

—¿Y no le ha dado a usted?

—No.

—Entonces no era mi hijo.

—Oiga usted, camarero. Este plato está húmedo—se quejó un viajero que estaba cenando en un hotel de Londres.

—Pero, hombre, calla—le dijo en voz baja su mujer—. Si es que nos han traído ya servida la sopa.

—Llaman, ¿quién podrá ser?

—Enrique, el vecino, no será.

—Pero, ¿no recuerdas que murió el otro día?

—Por eso digo, que él no será.

"MADAME X"



Al decir MADAME X, se se expresa sólo un modelo de faja. Producimos más de 30 modelos, y cada modelo tiene gran variedad de tallas, y según la evolución de la moda presentamos nuevos modelos que moldean el cuerpo de acuerdo con las tendencias del viento. Por eso vestimos diciendo que las Fajas MADAME X son siempre las intérpretes de la moda.

FAJAS DE CAUCHOLINA PARA ADELGAZAR

Rambla de Catalunya, 24
Barcelona

Sucursales en Bilbao, Córdoba, Coruña, Málaga, Madrid, Oviedo, Santander, San Sebastián, Sevilla, Valencia, Vigo y Zaragoza.

CONTRARRÉPLICA

EISENSTEIN, EL CINE SOCIAL Y DOS
CONTRADICTORES

He visto con verdadera sorpresa la estela de contradictores o correctores que mi artículo sobre Sergio M. Eisenstein y su táctica social-propagandista ha engendrado. Y ciertamente son extrañas estas enmiendas. Porque lo que dije en aquellas líneas lo ratifico hoy en éstas. «El crucero Potemkin» sólo representa para el cine ruso y para la pantalla mundial un «reclamo» socialista. No un film de arte.

Arte, arte puro, arte de cine grande, el que nos mostró el mismo Eisenstein en «Romanza sentimental», prueba evidente e irrefutable de lo verídico de mis palabras al afirmar que si los rusos dejasen de filmar motivos soviéticos, harían su cine infinitamente superior. Y estos conceptos míos, o no se comprendieron o no se quisieron comprender.

Porque el mismo Martínez González que clama contra mis opiniones, dice con notorio desconocimiento que «El crucero Potemkin» y «Romanza sentimental» motivan mi lamentación. No, compañero Martínez González. Decir que «Romanza sentimental» motiva mi queja, vale tanto como no haber leído mi artículo. Y sin leer una opinión, mal se la puede refutar. Además, para el espectador, crítico e imparcial, poco o nada ha de importar si la revolución rusa influyó sobre la escuela cinegráfica o fué ésta la que presionó sobre aquélla. Cosas son éstas de una mediocridad que las hace indiferentes para el cinema. Y lo más lamentable de sus palabras es el atribuirme que yo dijera que «Romanza sentimental» tiene todo ese arte de partidismo. Eso es desconocer no sólo mis palabras, sino la obra de referencia: eso es hacer una obstrucción sistemática e irrazonada, aunque tal vez—no lo dudo—orientada con buena fe. Pero no es cierto. Porque yo no sólo dejé de atacar—y menos de tildar de partidista—esa gran obra del mejor director ruso, sino que en mi crónica sobre ella no se leían más que alabanzas y opiniones satisfactorias. ¿Cómo pude yo lamentarme o dudar de su arte libérrimo y puro, cuando en mi mismo artículo la calificaba de exquisita, maravillosa y depurada?

El cine es arte. Solo arte, entiéndase bien. Toda ingerencia extraña que no sea arte o que se sirva de él para fines bastardos, le es estéril y perjudicial. Hoy que expulsarla. Por necesidad. Y una prueba ejemplar: el cine ha vivido hasta hoy alimentándose casi exclusivamente de orígenes artísticos y dandones obras como «Amanecero», «Varietés» o «Faustos». Hoy varió su táctica en cierto modo y nos presenta propagandas y reclamos de regímenes políticos y proletarios o acaso visiones más o menos partidistas de degradantes y funestas guerras. La pantalla ha casi perdido el idealismo espiritual del arte. Y el día en que los directores germanos—únicos genios cinematográficos del mundo—se dejen arrastrar por esa ola de cine, política e inmundicia, habrá acabado el cine.

Pero no quiero hablar yo. No quiero que mis palabras sean interpretadas como divagaciones un sí es no es quiméricas. Voy a dejar unas líneas al prestigioso cronista naval Juan B. Robert, que escribía no hace mucho en un diario valenciano sobre «El crucero Potemkin», y que tal vez sirvan sus autorizadas palabras como adecuada respuesta a los argumentos que me oponía desde estas mismas páginas Mateo Santos.

Dice así, tratando de dicha película o que se titula documental e histórica, aunque su verdadera justificación es meramente de propaganda política. Y más abajo: «El argumento se basa en un episodio histórico de los prodromos de la revolución rusa. Pero el desarrollo de la película obedece al secto-

rismo propagandista revolucionario de los Soviets que opera al modo de la extensión de la mancha de aceite en medio propicio». Y tras unas fechas y unas cifras, añade: «El final ha sido oportunamente suprimido, puesto que la sublevación es muy anterior al triunfo de la causa roja y el «Potemkin» el 19 de junio de 1905 fundeaba en el fuerte de Constanza, donde días más tarde se lo bautizaría con el nombre de «Pauteleimon» y volvería a enarbolar el pabellón imperial». Además, dice que la visión de la férrea y cruel disciplina es exagerada y que ha sido suprimida la parte en que el crucero vagaba de puerto en puerto sin poder revolucionar a las poblaciones.

Hasta aquí dice J. B. Robert en un ar-

PUNTO FINAL A UNA POLÉMICA

VICENTE COELLO, en su contrarréplica, deja sin refutar ninguna de las afirmaciones hechas en mi artículo «Lo social en el cinema». Pero cree apabullarme—¡tan lejos llega en su candidez!—reproduciendo unas frases de un «prestigioso cronista naval», que nos «descubre» que la sublevación del «Potemkin» es anterior al triunfo de la causa roja, cosa que nadie ignora ya.

Yo dije que la sublevación del «Potemkin» es un episodio de la revolución rusa, sin señalar su cronología en relación con otros sucesos de ese vasto movimiento social y político porque no hacía falta. Una revolución tan honda como la realizada en Rusia no se improvisa, no se hace de unas horas y ni siquiera de unos años. Se viene gestando largo tiempo, se anuncia por medio de chispazos sueltos, y uno de esos chispazos fué la sublevación de la marinería del «Potemkin».

Negar que Eisenstein es en su film un historiador veraz de aquel suceso, porque días después de la gloriosa jornada se cambió el nombre de «Potemkin» por el de «Pauteleimon», es una estupidez.

Coello, que no ha sido capaz de encontrar argumentos propios para rebatir los míos, no ha encontrado tampoco ideas ajenas de alguna validez.

Por lo demás, comprendo su actitud frente a un cinema social y revolucionario, que él no puede sentir ni comprender.

Quien perteneciendo a la actual generación es sordo para percibir el estruendo de los acontecimientos que se precipitan sobre el haz de la tierra y es, en política, tradiciona-

lístico posterior al mío y a las réplicas de Mateo Santos y Martínez González. ¿Es esto trasladar al lienzo con la máxima fidelidad—como dice el primer señor, la verdad de la sublevación? ¿Es esto ser «fiel historiador»?

No está en mi ánimo entablar larga polémica. Sólo quiero, eso sí, hacer constar mi criterio, no cerrado y cerril, sino uniforme y razonado, sobre esta cuestión. Yo creo sinceramente que los problemas sociales no deben llevarse al cine. Y sin con un problema de tal envergadura pudo Eisenstein dar vida a un film bueno, sin socialismos ni politiquerías cuando su cerebro dejó paso a su corazón hizo una obra maestra. Obra imborrable y magnífica en los anales de la cinematografía: «Romanza sentimental». Por lo demás, no es necesario, como Mateo Santos indica, que el cine social vuelva la espalda a la vida y al realismo. Puede ser hondamente psicológico. Puede encerrar un perfecto sentido humano, y ante todo y sobre todo puede y debe ser arte. Y el cine es nada más y nada menos que eso. Arte.

VICENTE COELLO

lista recalcitrante, está incapacitado para enjuiciar con amplitud de espíritu la obra de Eisenstein ni de ningún realizador que ponga en sus films la idea por encima de la técnica.

Este trozo de prosa de Vicente Coello aclara su posición ante el cinema soviético mucho más de lo que yo pudiera aclararla, puesto que es él mismo quien se retrata de cuerpo entero.

¡Atención!

«Verdaderamente es del todo risible que una Asociación—se refiere a la F.U.E.—que ha sabido infiltrar entre sus asociados el veneno sutil de una torpeza sectaria, pueda rechazar con toda la intransigencia y toda la intolerancia con que se nos rechaza a nosotros que, hermanando los nombres gloriosos de católico y de estudiante, llevamos a la Universidad una misión más que cumplir: la de mantener invicto el pabellón firme y fuerte de los dogmas divinos que supo escribir con trazos plenos de luz Aquel que significó siempre la Verdad».

Y nada más, sino aconsejarle a éste representante del periodismo cinematográfico y escolar que no nos intencie más con sus ideas coloridas de mosca.

MATEO SANTOS

Procedencia de los directores

La mayoría de los directores que hoy ocupan un lugar de preeminencia en la cinematografía norteamericana, proceden del departamento de «cortes» y edición de películas de los laboratorios de los estudios cinematográficos. Entre los directores actuales de la Paramount, que han pasado por el departamento editorial del laboratorio de esa empresa, figuran Josef von Sternberg, quien actualmente dirige «La Venus rubia», con Marlene Dietrich; Richard Wallace, director de «Cautiva de su pasión», con Tallulah Bankhead; Dorothy Arner, directora de «Tuya para siempre», con Sylvia Sydney y Fredric March, y Alexander Hall, codirector de «Madame Racketeer».

Un mosquetero

Walter Byron, que hace el barba en «Goals», con Jack Holt, es uno de los esgrimistas más famosos de Inglaterra y tiene una colección de trofeos y medallas que ha ganado en su país natal. Sus proezas con el florete las inició en el venerable colegio de San Andrés, donde llegó a ser el campeón estudiantil del caballescico deporte.

¡Siempre joven...

El arte de conseguir que no transcurran los años, se define en un hecho: no engordar. Para evitar que las grasas se posesionen de los tejidos, nada mejor que GLAXIS.



Para folletos de esta creación, incluyendo 0'50 pesetas en sellos de correo.

Insituto Ortopédico Sabaté y Alemany
Canuda, 7 Barcelona

“La canción de la vida” : Granowsky
“Turksib” : Turin

Da nuevo, como en años anteriores, Proa-Filmófono se dispone a organizar—continuando la labor iniciada por Juan Piqueras en el ya desaparecido Cine-Club—sus sesiones mensuales de cine de avanzada o sencillamente cultural. El sábado último hemos asistido a la primera exhibición de una película de Granowsky, un nuevo director, suponemos el nombre de ascendiente o nacionalidad rusa, pero casi más bien germano por su modo de ser y sentir: «La canción de la vida»; y la revisión del célebre y magnífico documental de W. Turin: «Turksib».

Nos hemos visto nuevamente reunidos en el viejo cine de la Opera—renovado sólo en la pintura y en el título—los de siempre: sólo algún rostro nuevo se nos aparece curioso para descifrar o pretender descifrar lo que es una de estas cuchipandas semiartísticas y literatoides. Hemos vuelto a oír invariablemente rejuvenecidos los mismos frívolos o profundos comentarios, peores, más dañinos casi siempre éstos que aquéllos. Hemos también visto dormirse a los mismos señores que se atrevían a roncarse ante «La línea general» o frente al temible «Arsenal de hombres». ¿Por qué, por cierto, imitar a los americanos en el afán de cambiar títulos e intenciones, y se denomina «Evasión» a la obra de Room?

Sinceramente: como Alfredo Cabello, como tantos otros, yo esperaba otra cosa de ese señor Granowsky, al que la casa alquiladora de sus películas nos presentaba casi—y sin casi—como un nuevo Eisenstein. Todos aguardábamos como algo interesante, si es que no definitiva, esta «Canción de la vida», que según rumores y anuncios absurdos y ahora desmentidos por la realidad, era

nada menos que «La línea general», de la cinematografía sonora.

Nada más lejos de esto: Granowsky se limita a contarnos deslabazada, antilógicamente, la vulgar existencia de una mujer: es decir, que parte de querer cantar sólo la vida de una mujer; todo lo más, las de un hombre y una mujer. Con este asunto es hasta posible construir algo bien realizado y

¿INFELIZ en AMORES?

Para lograr éxito en la conquista amorosa, se necesita algo más que amor, belleza o dinero. Usted puede alcanzarlo por medio de los siguientes conocimientos:



Como despertar la pasión amorosa.—La atracción magnética de los sexos.—Causas del desamor.—Para seducir a quien nos gusta y reírnos a quien amamos.—Para obtener placer instantáneo.—Como llegar al corazón del hombre.—Como conquistar el amor de la mujer.—Para restituir la virginidad.—Como desarrollar mirada magnética.—La mesetración y el magnetismo sexual.—Cómo renovar el ambiente de la dulzura, etc.

Información gratis. Si te interesa, escribe hoy mismo a

P. UTILIDAD

APARTADO 159 VIGO (ESPAÑA)

conseguido. Pero Granowsky, el nuevo mago de la cinematografía, cuando no se limita a fusilar descaradamente a los otros realizadores—el sueño de la muchacha debe demastado a la «Romanza sentimental» de su pretendido parigual Eisenstein; el recuerdo de Pabst o de Clair se transparente en muchas partes de la cinta—, sólo sabe vulgarizarse, desnudándose pleno e impudicamente, si se encuentra precisado a traba-

jar sin modelo, bueno o malo, perfecto o antinegráfico.

O sea, que el señor Granowsky—¿vale quizás la pena de esperar la proyección de «Las maletas» del señor O. F.» para rectificar o ratificar opiniones?—nos ha resultado un grandioso camelo, tan camelo como pueden serlo Genisa o cualquier directorato francés o alemán. En «La canción de la vida» no hay más que unas escenas agradables y hasta graciosas de su comienzo y una sonorización a veces bien ajustada y agradable.

¿Qué contraste con «Turksib»! Al espectador medio, ausente del cinema ruso, puede parecerle siempre falsas e interesantes las alabanzas que se hacen por todos—con escasas y auténticamente plenas de goloso interés—de sus producciones. Sería preciso hacerle asistir a una de estas sesiones para que comprobase cómo una película casi de reflejo como puede ser en la cinematografía rusa la obra de Turin, se adueña del cine entero, roba a otra película su lugar, pasa a cubrir el primer puesto por encima de una obra costosa y vacía, presuntuosa como esta «Canción de la vida».

¿Qué emocionante la conquista lenta y cargada de trabajos, de la conquista de una Naturaleza esquiva, dura, anticivilizable! Turin nos describe la lucha de un ejército de técnicos y obreros, contra las torpes ranciasidades de los pueblos atrasados de la estepa rusa; el avanzar angustioso y magnífico del tendido de un ferrocarril entre Siberia y Turkestán, venciendo a la nieve, a la arena de los desiertos infinitos, al sol salvaje y abrasador, dominando con el poder de sus ideas a las tribus semianimalizadas y supersticiosamente desconfiadas.

Nada más; quizás menos asunto que el de la obra de Granowsky, quizás con menos pretensiones también. ¿Pero qué diferencia asombrosa entre las dos realizaciones!

JOSÉ CASTELLÓN DÍAZ



Producción:

COLUMBIA

Distribución:

Artistas Asociados

Grandioso éxito

en el

Cinema Cataluña

de

Hombres

en mi vida

maravillosa creación dramática de

Lupe Velez y Ramón Pereda

hablada en español

con

Luis Alonso y Carlos Villarios

NOTICIAS ILUSTRADAS Y COMENTADAS

“Chicle”

JOHAN GILBERT y Jean Harlow aparecerán juntos en un film de la Metro Goldwin Mayer que se llamará «Red Dust» («Polvo Rojo»). La acción se desarrollará en una plantación de caucho en la Indochina. La dirección estará a cargo del conocido director francés Jacques Feyder, miembro de la Legión de Honor por sus magníficas obras filmicas.

Muy interesante Jacques Feyder. Pero un miembro de la Legión de Honor, no puede profundizar en la vida de los plantadores de caucho en la Indochina; de otro modo: A un individuo capaz de mostrar los secretos de un imperialismo y la explotación burguesas, no se le hace miembro de la Legión de Honor.

Feyder es la demostración de lo que un hombre con talen-

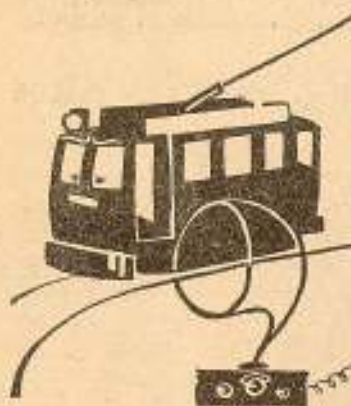


to no puede hacer por someterse; es formidable lo que un gran realizador podría llevar a cabo si nadie coartase su libertad.

¡Silencio!

«Creólo usted o no... ¡los tres Barrymores estuvieron esperando un tranvía!»

Trabajaban en cierta escena



que representaba un jardín a estilo ruso, construido cerca de los estudios de la Metro Gold-

wyn Mayer. Cada diez minutos pasaba un tranvía, y la compañía tenía que hacer alto en su labor hasta que el ruido hubiera pasado.

Eso de los tranvías es uno de los mayores obstáculos con que tropieza la producción de pe-



lículas parlantes al aire libre.

En numerosas ocasiones, cuando se filma en descampado, hay que suspender las labores mientras pasa un aeroplano. El ruido que produce el motor permanece en el aire por algunos minutos.

En la M. G. M. sufrieron lo indecible para filmar las escenas de exterior de «Bajo el cielo de Cuba». A cada rato veíanse precisados a suspender la producción. Ahora un automóvil que se arrimaba a la acera del estudio; luego, una bandada de mirlos que hacía acto de presencia.

Durante la producción de esta película hubo que abuyentar una manada de patos, pues sus voces no armonizaban con la de Lawrence Tibbett. El viento que silba entre los alambres del teléfono, creó grandes obstáculos cuando se filmaba «El prófugo».

El ruido inevitable en las calles de las ciudades, hace casi imposible usarlas como escenario, por ese motivo se hace necesario construir calles para ciertas películas. Las calles, dentro de un escenario sonoro, tienen, por lo menos, aceras acústicas y el tránsito ordenado.

La dictadura del silencio.

Sería interesante y muy cómica filmar una película dirigida por un loco y con toda clase de ruidos parásitos.

De las Vistillas

«Cinco minutos después de haberse enfrentado, por primera vez en su vida, con la cámara cinematográfica, Vivian Tobia, conocida actriz del teatro neoyorquino y hermana de Genevieve Tobin, había puesto su

firma al pie de un contrato brindado por la Paramount.

La estrella teatral fué recientemente escogida por Cecil B. de Mille para interpretar el importante papel de Dacia, cortesana romana, en su espectacular film «El signo de la cruz».

Al ingresar en el reparto que trabajará en la gran producción, Vivian Tobin se reúne con sus protagonistas: Frederic March, Elissa Landi, Claudette Colbert, Charles Laughton y Ian Keith.

Vivian Tobin, que comenzó su carrera teatral a la edad de diez años, no ha tomado nunca parte en película alguna. Durante los dos últimos años ha estado interpretando el primer papel femenino del exitazo de A. A. Milne, «La perfecta coartada», anteriormente desempeñó el papel de protagonista en «¡Que se cree usted eso!», con Alan Dinehart, en «El Gran Duque», producida por David Belasco y en el gran éxito de «Los rivales».

Quisiéramos saber cual es la traducción inglesa de «Que te crees tú eso». ¡Nosotros que creíamos que provenía de la au-

téntica chulapería madrileña!

Por otra parte, Cecil B. de Mille sigue emperrado en «sacarle más punta» a los motivos cristianos. Es tremendamente cómico el realizar milagritos en una película, con lo enterado



que está el público de cine del truco y otras martingalas de la técnica.

Resulta regocijante esas crucetas que aparecen en un paisaje de este film de «de Mille» y otras demostraciones de lo ineptos que son estos puritanos bebedores de whisky para llevar a la pantalla, con humanidad y verismo histórico, temas de la trascendencia filosófica del «signo de la cruz».

Cosas de chicos

«Ha inaugurado Lido Cine sus tradicionales sesiones especiales de cine para niños, y huelga decir que tanto la matinal como la de la tarde se vieron concurrencísimas, mostrándose los pequeños espectadores entusiasmados con el interesan-

te programa que les ofreció «Cineas».



te programa que les ofreció «Cineas».

Estas sesiones, que tan favorable acogida han merecido siempre, y que no persiguen otra finalidad que la de instruir deleitando, se celebrarán sin interrupción todos los domingos y días festivos.

Y ya que hablamos de Lido Cine, hemos de añadir que, contra lo que se proponía la empresa, permanecerá cerrado durante los días laborables de

la presente semana, obediendo este aplazamiento de inaugurar su temporada a estarse ultimando la nueva orientación que se va a dar a tan elegante y favorecido salón.

Películas para niños; esto lo debía tener resuelto la Repú-



blica; además, ¿qué se hizo del material idiota que adquirió Don Marcelino?

En cuanto a la orientación que debe darse al Lido Cine creemos podía ser reprisar aquellas cintas de éxito, como «Potemkin», «La madre», etc., y muchas cosas más que las llamamos porque no queremos lanzar ideas que, mal interpretadas, fracasen o se falseen.

Dibujos de «LES»

MADRID-CINEMA

ECOS Y
COMENTARIOS COMPRIMIDOS

Páginas de periódicos

Empiezo a hacer desde hoy una especie de análisis gris de esas páginas de «cine» (?) de los periódicos o rotativos diarios.

Esas páginas cuya orientación deja mucho que desear, debido al carácter publicitario que impera en ellas, y cuyo crítico deja de serlo en cuanto se ocupa, única y exclusivamente, del anuncio, sin dar importancia a lo demás—lo más interesante—, convirtiendo la página en una gran fachada del edificio del negocio, en la que cada gacetilla o anuncio, es como una ventana por la que entra el dinero de las empresas en forma de propaganda pagada y gacetillas asalariadas.

Es realmente indignante la posición de todo comentario, en los periódicos de la noche sobre todo.

Aunque haya alguna excepción digna de todo encomio.

Excepción que siempre debe tenerse en cuenta.

Página del «Heraldo»

Muchos anuncios. Nueve o diez por lo menos. Tantos gacetillas como anuncios. Poca selección de fotografías. Críticas en que por lo general se alaba a todas las películas. S. da el caso de que cuando el «film» es aceptable en realidad, el «señor de la página» se mate con él.

O agitando interesadamente un film que a lo mejor ha sido pateado en el estreno. Confeccionan la página de cualquier manera, con recortes de revistas ilustradas, colocando diestramente los anuncios y metiendo cada bola que da miedo.

Y de un calibre «excepcional», que es lo peor.

En vez de admitir una colaboración adecuada de cuantas personas competentes existen en estas cuestiones de «cine», para una mejor propaganda y divulgación del «cine»,

se la hace el solo, con gran desconcierto en su formato.

No tiene la más remota idea de lo que pueda ser una página de «cine» bien hecha.

Tiene bastante con la comisión del anuncio. Conoce a Maurice Chevalier y a Lily Damita. Ignora a Trauberg o a Leontina Sagán. Su cultura cinematográfica es nula.

Se oluce la página en un momento.

Al contenido literario interesante no le da

Las figuras más bellas y elegantes de nuestro mundo cinematográfico procuran ataviarse lo mejor posible a fin de realzar sus encantos y brillar en todas partes por su belleza y distinción, para conseguir lo cual, no vacilan en hacer sus **Maison Germaine** pedidos a la Puertaerrisa, 6, seguras de que esta casa posee los modelos de **sombreros** que más favorecen el delicado rostro femenino.

ninguna importancia. Así sale ella, Y seguirá saliendo por mucho tiempo mientras el «señor de la página» se llame: J. A. Cabera.

José Pizarro, rey de Frivolandía, y crítico de «La Voz», ha querido hacer daño (?) a los escritores de la nueva generación en un artículo suyo que ha publicado últimamente. (Cáucos y márgenes).

La joven generación no se ha «mosqueado» lo más mínimo.

Tanto es así, que no seré yo quien escriba un artículo metiéndome con él, sabiendo ya

de antemano que ello ha de importarle un bledo.

Ni para convencerle de que donde esté el buen sentido común en «cine», deben suprimirse los comentarios frívolos e insustanciables que él forja tan admirablemente.

Aunque si le diga desde estas columnas, que una buena ortografía en los nombres propios es buena siempre para que no le confundan a uno con un paletó.

El «cine» de la Opera ha inaugurado ya su temporada de estreno con el film de Filmófono, «Monsieur, Madame et Bibi», que Jean Boyer realiza.

Pertenece al grupo de películas de influencia Clairiane, verdaderos creador de este ambiente humorista que tanto agrada al público y le distrae.

René Lefebvre, magnífico actor que sigue progresando.

Señalemos también el éxito obtenido por los film cortos: «De Siam a Corea», (documental) y «Wupp, alpinista», film alemán de marionetas, que muy bien puede competir con «El reloj mágico» de Starwitch, creador de este género amable.

Una gran concurrencia animó el espectáculo.

«El expreso de Shanghai» se hace esperar. Por lo menos en Madrid, donde según parece va a llegar con excesivo retraso.

«El est. charmant» se le ha adelantado y está reflejándose desde hace varios días en la pantalla del Astoria.

Ha servido para confirmar definitivamente a Manuel Villegas López como un gran charlista cinematográfico, al inspirarle una interesante disertación sobre el optimismo y el cine, que transmitió Unión Radio.

Madrid

AUGUSTO ISERN

RISLER

¡¡UN FELIZ
DESCUBRIMIENTO!!



Experimentos Científicos En El «Instituto De Belleza» De Nueva Jersey Demuestran ¡Oh Maravilla! Que No Es La Edad Lo Que Marchita Y Arruga El Cutis.

El célebre dermatólogo norteamericano Dr. William Kleitzmann, director del «INSTITUTE OF BEAUTY AT WOMAN SERVICE», de New Jersey, después de sus descubrimientos, garantiza que la piel del rostro no envejece nunca, mientras se tiene el cuidado indispensable de limpiar bien los poros de la piel y darles el alimento necesario para que toda la vida se mantenga fresca, tersa y lozana.

Igual que nuestro organismo, la piel necesita también limpieza (interior y exterior) y un alimento adecuado. Así sus poros transpiran bien y no se obstruyen las fibras de los tejidos que forman la piel. De no cuidar la piel, de no alimentarla, se comprende que se marchite y arrugue, y aún más: que salgan espinillas, granos, rojeces y muchas otras enfermedades de la piel, propias de una mujer descuidada.

Las mujeres que no conocen los maravillosos resultados de las cremas norteamericanas «RISLER» no aciertan a explicarse cómo hay mujeres de 45 y hasta 50 años que su apariencia

es de 30 años solamente. Y es que aquellas mujeres ignoran todavía que gracias a los sensacionales descubrimientos del Dr. Kleitzmann la famosa CREMA «RISLER» DE NOCHE contiene los elementos científicos verdaderos y únicos en el mundo para limpiar interiormente la piel y alimentarla hasta conseguir su completa curación y la tersura y sedosidad de la edad juvenil.

Existe también la universal CREMA «RISLER» DE DÍA para embellecer su rostro durante el día, que usan las más famosas artistas de la pantalla.

NO GASTE EL DINERO EN BALDE

Pida usted muestras gratis y una receta del tratamiento «RISLER» que le hará para usted sola el Dr. Kleitzmann, actualmente en España. Indique edad, color y calidad del cutis, color del cabello, etc. Dirigirse al concesionario para España, señor J. P. Casanovas, Sección 29, Ancha, 24, BARCELONA. (Mande 50 cts. en sellos para gastos de franqueo).

The Risler Manufacturing Co.
New-York - Paris - London

«Risler»
Publicity
num. 821



JEAN HARLOW
Actriz de Columbia

HARLOW
27

Las mujeres fatales

Carole Lombard

por
Juan de España



El cinema ha clasificado arbitrariamente a la mujer. No le basta con que sea mujer; necesita, además, definirla moralmente. De esta clasificación han nacido la ingenua y la vampíresa, como de la selección masculina salieron el galán y el «villano».

La monotonía de asuntos del cine americano proviene, principalmente, de este encasillado ético artístico. Los argumentistas tienen que planear los asuntos del film a base de la vampíresa, el galán, la ingenua y el «villano», con lo que se repite una y otra vez, con ligeras variaciones en el desarrollo de la acción, la misma anécdota amorosa y sentimental.

Luego existe otro peligro: el del que el público, que toma siempre el rábano por las hojas, no admita, por ejemplo, que Marlene Dietrich es una mujer de vida sencilla y honesta. Cualquier retrato que se hiciera de ella, en este sentido, parecería falso, aparte, de que destruida su fama de mujer complicada y fatal, se la perjudicaría artísticamente.

Es igual que si descubriéramos ciertas aventuras picantes de muchas, que siendo ingenuas en la pantalla, se comportan en la vida como unas perfectas cortesanas.

Carole Lombard es una de las actrices del cinema yanquí que está clasificada como mujer fatal. He querido averiguar si está íntimamente satisfecha de esta clasificación, y la visité, hace unos días, en su camerino de los estudios Paramount.

Carole es de las contadísimas artistas de Hollywood que no he tenido ocasión de tratar. Sin embargo, me recibió muy amablemente, cuando yo me temía que me despidiera con un: «No puedo atenderle a usted».

—¿Está usted contenta de ser una vampíresa?—le pregunto.

—Contenta precisamente, no; pero me resulta muy gracioso—me replica.

—¿Gracioso?

—Sí. Siempre es gracioso que la gente se la imagine a una todo lo contrario de lo que



es en realidad. Cuando yo aparto corazones en la pantalla, soy infiel al marido que me asignan a la película, o traiciono al amante que me toca en suerte, también en el film, claro está, y pienso en que mi vida verdadera se desliza plácidamente, sin infidelidades ni traiciones, sin que sea yo causa de que ningún hombre se suicide por mí o se considere desdichado, no puedo menos de sonreír.

—Efectivamente, el contraste entre la realidad y lo que finge es cómico—afirma.

—Y me llena de orgullo y de alegría a la vez. Siempre es una satisfacción saber que cuantos nos rodean son felices a nuestro lado. Yo que conozco íntimamente a la mayoría de las vampiras del cinema, he llegado a deducir que lo que mejor se finge en la pantalla, es lo que más lejos se encuentra de nuestra intención. Una mujer, de veras perversa, fracasaría inevitablemente si se le dijese que había de mostrar sus instintos frente a la cámara. Es tan natural en una mujer de esta condición expresar con el gesto lo que siente, que dudo supiera expresarlo bajo la pauta marcada en un argumento y a la voz del director.

—Es la suya una teoría acep-

table—le digo— No obstante, hay directores que prefieren situar a sus intérpretes en su propio ambiente, como Eisenstein, por citar el más autorizado, acaso, de los que opinan así.

—Ciertamente, pero en todo caso es una diferencia de escuela. Son estilos muy distintos el del cine yanqui y el del cine ruso.

—Además de que

no en todos los casos se relacionan el ambiente y la psicología o temperamento del intérprete—añado.

—Lo que en cierto modo es mostrarse conforme con mi teoría—me dice Carole, sonriendo.

—Así puedo decir que usted niega que la cara es el espejo del alma.

—Sobre poco más o menos, esto es lo

que niego y en lo que se basa mi teoría—replica la divina Carole Lombard, tendiéndome su diestra, menuda, blanca y suave, dando por terminada la entrevista.

Marlene Dietrich es una de las estrellas menos comunicativas de Hollywood

MARLENE DIETRICH, siempre exótica y misteriosa en la pantalla, es una de las pocas artistas del cinema que rehusan hablar sobre su arte.

Esta originalidad fue descubierta hace poco por el reportero de un gran magazine durante la entrevista que celebró con la actriz germana en los estudios Paramount, donde actualmente filma «La Venus rubia», bajo la dirección de Josef von Sternberg.

Marlene habló largamente con el periodista sobre una infinidad de temas, desde la guerra mundial y Alemania a la clase de muñecos preferidos por Dickie Moore, el pequeño y talentoso actorcito que tiene en «La Venus rubia» el rol del hijo de Marlene. Mas ni por un segundo se permitió la insignie actriz exponer el más breve comentario sobre nada tocante al cinema o a sus personalidades más destacadas.



Dolores del Río, figura representativa

por MAGDA GREY

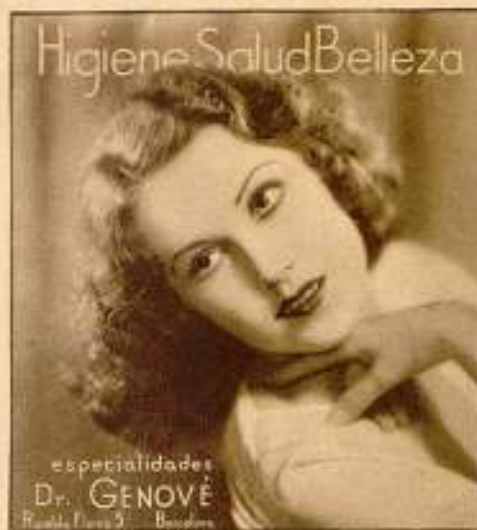
LA raza hispana está bien representada en Hollywood. Y más ampliamente que otras razas emigrantes al país del celuloide. Acaso no pueda oponer, como Inglaterra, Alemania y Suecia, figuras de tan alto relieve artístico como Charles Chaplin, Marlene Dietrich y Greta Garbo, pero sí una serie de figuras considerables por su prestigio.

Hispanoamérica está representada en California por Dolores del Río, Ramón Novarro, Lupe Vélez, Luis Alonso, María Alba, Ramón Pereda, Raquel Torres, Ramón Novarro, Lupita Tovar, Barry Norton, Luana

Alcañiz, Juan Toren y otros artistas que sumarian unas docenas.

No todos los que he citado, ni los que quedan por nombrar, tienen una gran categoría, pero sí algunos de ellos y hasta los más modestos no son desconocidos en el mundo.

La figura femenina más representativa de la raza hispana es Dolores del Río. Dolores reúne todas las características de esta raza conquistadora de América.



La belleza del cutis se obtiene usando

Agua salicilica, vinagre y

CREMA GENOVÉ

Jabón y polvos Nerolina

Dolores del Río es menuda y gentil como una madrileña, morena y ardiente como una andaluza, franca como una aragonesa y sencilla y alegre como una mediterránea. Lo que hay en Dolores de complicado y postizo, se lo debe a California y al cine.

Yo, que soy amiga íntima de Dolores, puedo asegurar que su vida es diáfana espiritualmente, aunque la aventura, la anécdota y cuantos acontecimientos rodean esa vida, la hayan desviado de su ruta verdadera.

En esos momentos favorables a la confianza, Dolores del Río me ha confesado que de ser posible rectificaría muchos errores que hay en su vida, errores en los que ha caído inducida, más que por su carácter, por este ambiente, malsano en su sentido moral, de Hollywood.

La civilización y el cine han apartado no pocas veces a Dolores del Río del camino por que ella hubiera deseado enderezar sus pasos.

—¡Adoro la sencillez y la claridad!—me ha dicho en infinidad de ocasiones la célebre mejicana.

Por una fatalidad del destino, en torno a Dolores no hay claridad ni sencillez. Se ha cebado en ella, más que en ninguna otra, la envidia. Se ha intentado eliminarla cinematográficamente. Y ella se

ha valido, para defenderse, de las únicas armas servibles en California: de la aventura amorosa y del escándalo inclusive. Así han tenido materia para hablar de ella, y así, su nombre, no ha dejado un momento de ser actualidad en el país del film.

Si en Hollywood se pudiera jugar limpio, no formarían parte en la vida de Dolores del Río la aventura y la anécdota. Pero renunciar a ellas es anularse, desaparecer.

Hollywood,
1932.

ELOGIO DE SYLVIA SIDNEY

por GAZEL

El cinema yanqui ha destacado una nueva figura: Sylvia Sidney.

Su aparición en «Las calles de la ciudad», primero, y en «La calle», después, la señala como un nuevo y considerable valor artístico. Acaso, Sylvia Sidney es la revelación más importante de este momento cinematográfico. Hay, sin duda, otras actrices jóvenes, recientes, que han abierto un reguero de luz en las pantallas. Pero ninguna de ellas nos ha impresionado tan fuertemente como Sylvia.

Se ha dicho—cree recordar que fué Magda Grey—que Sylvia ha modificado la silueta de la actriz americana, oponiendo la suave, pero rotunda redondez de las líneas de su cuerpo a las líneas rectas que componen otras figuras femeninas del lienzo.

Se había llegado a creer que una artista de cinema tenía que tener necesariamente lisas todas las zonas de su cuerpo. Para lograr esas rectas han llegado infinidad de muchachas a someterse voluntariamente a tormentos increíbles. Enmendar así a la Naturaleza es una de las cosas más estúpidas y faltas de lógica que se les podrá ocurrir a los directores de cine.

He aquí que Sylvia Sidney viene a destruir la falsa teoría de que sólo las muchachas

que han suprimido de sus cuerpos las curvas, pueden ser fotogénicas y resultar gentiles, flexibles y graciosas, enfocadas por la lente.

No bastaría, sin embargo, la plenitud de formas para que Sylvia Sidney fuese la revelación más sensacional del nuevo cinema. Lo físico—lo externo—tiene un valor muy relativo en el cine, aunque no hace mucho tiempo que se consideraba, por algunos, lo primordial. Lo que realza verdaderamente a esta actriz es su temperamento.

Sylvia vive sus personajes con sorprendente naturalidad. Podría decirse que los absorbe espiritualmente. Sus expresiones, sus gestos, sus poses ante la cámara, son espontáneas. Sin ningún esfuerzo va graduando los momentos psicológicos del personaje que encarna. Parece que los siente latir y agitarse en su carne. Se asimila con extraordinaria facilidad los pensamientos y las pasiones de sus personajes, que humaniza y eleva artísticamente al arquetipo.

Tal naturalidad, tal soltura de movimientos, contadísimos artistas son capaces de lo-



El máximo atractivo

lo obtienes ahora en América las más recordadas estrellas de la pantalla embellecidas el día con los nuevos polvos líquidos.

Los antiguos polvos de arroz y las grasas cremas parece que han caído en el olvido frente a esta nueva creación americana de super-belleza.

Ahora la mujer española tiene la oportunidad de probar las ventajas de esta creación, solicita

Polvos líquidos Norteamericanos

en las perfumerías o en el depósito general:

CASA MELLAT - Montaner, 85 B. - Barcelona

Prisco Ptas. 4/50 Teves: Blanes, Llorado, Rachol, Noya y Moreno

Envíenos por correo el recibo de su importe en sellos

garlos. Requieren esa ductilidad, ese talento interpretativo que posee Sylvia Sidney, que une, a sus dotes artísticas, una belleza original y el atractivo de su cuerpo del que no ha sido escamoteada ninguna curva de las que acusan feminidad y prestan sensualidad y encanto a la figura.



Sylvia Sidney, ha modificado la silueta de la actriz americana, oponiendo la

suave, pero rotunda redondez de su cuerpo, a las líneas rectas.

Una "Una" que da quince y raya a muchas

por CARMEN DE PINILLOS

PRECISAMENTE ahora que las damas de pasado turbio y superabundancia de atractivo voluptuoso ocupan lugar conspicuo en la constelación de estrellas, he aquí que viene Una Merkel, con su voz de timbre suave y sus titilantes ojos azules, y casi, casi, se lleva los honores de la película.

No quiere decir esto que Una carezca de aquella cualidad intangible, llamada «Eso». Muy al contrario. Pero combiera «eso» con el ingenio, y comienza donde las demás acaban.

Miss Merkel es una de las chicas más asombrosas de la pantalla. Y es asombrosa porque siempre es ella misma, y no comprende que tiene tanto atractivo como cualquiera de aquellas damas de aventuras tempestuosas y existencia brillante.

Aunque no responde a los requisitos tradicionales de las ganadoras de un concurso de belleza, Una Merkel posee un hechizo de aquellos que hacen impresión duradera. Es rubia, en primer lugar, una rubia genuina. Sus ojos son azules, muy azules, y

chispean de alegre malicia en sus momentos más serios. Cuando habla, toda la belleza y romance de las soleadas comarcas meridionales flota ante los ojos de su interlocutor.

Lo más curioso de Una es que, diga lo que quiera, parece siempre tremendamente

divertido cuando ella lo dice. Tiene el instinto de lo cómico. No hace uso de retruécanos o jerga popular, pero la manera original en que se expresa, hace que sus palabras tengan un sello festivo especial.

Una tiene ideas muy definidas acerca del amor y el matrimonio, y confiesa sin ningún reparo que poca de anticuada a este respecto. Hablando de su propio matrimonio, decía:

«Tengo la firme convicción de que si dos jóvenes se aman de veras, lo demás carece de importancia. Deben casarse y luchar juntos por la vida. Este es el único amor que vale la pena. Si mi marido no hubiese tenido su carrera y yo la mía, nos habríamos casado lo mismo y salido adelante de alguna manera.»

Esta joven artista de la Metro-Goldwyn-Mayer posee un encanto peculiar que dice de imaginación romanesca y de flirteo sin consecuencia. A veces se siente desalentada por ser una persona tan a la pata la llana. No comprende por qué no se lanza a hacer cosas más a lo artista..., tales como alimentar supersticiones favoritas y tener grandes momentos dramáticos de esos en que se pierde uno en monólogos desconcertantes a orillas del pondaroso Océano.

No comprende por qué se encuentra tan semejante a cualquier hijo de vecino y tolera con tan poco esfuerzo las deficiencias ajenas. Admite que debería salir más y tener más amigos entre los actores, pero le agrada extraordinariamente hallarse en contacto con la gente sencilla.

Esta joven dama, tan tranquila al parecer, tiene, sin embargo, una ambición intensa. Declara que jamás perjudicaría a nadie



por obtener ventajas para sí, pero que no la arredrará el mayor sacrificio si creyera sinceramente que ello habría de contribuir a su propia elevación en el cine. Al principio le costó muchísimo trabajo el convencer a los productores de que era capaz de hacer roles serios con un toque de comedia. Tuvo que demostrarles varias veces que no es necesario hacer muecas ni llevar trajes ridículos para ser jocosa.

Miss Merkel es una curiosa mezcla de la tierra de los escenarios sonoros y de la tierra de los julepes de menta. Es práctica, sin ser demasiado seria; es correcta, sin ser mojigata. Es dulce, sin ser melosa, y es amigable, sin ser entrometida. Frente a la cámara, es una verdadera actriz.

Ha hecho grandes progresos en su carrera, y parece que seguirá progresando hasta

llegar a la meta. Todo lo que dice suena graciosísimo; pero tiene también sus momentos serios... y uno de ellos es cuando hornea los pasteles con que se deleita su marido a la hora de comer.

Una poderosa alianza

A CABO de efectuarse la primera alianza cinematográfica internacional. Con suma

SEÑORA:
los grandes éxitos en el tratamiento de la belleza del cutis son obra de la

CLINIQUE DE BEAUTÉ
RBLA. CATALUNA 5: FRENTE TEATRO BARCELONA



e inusitada rapidez, esta noticia sensacional anunciada por Joseph M. Schenck, presidente de la «United Artists», ha recorrido el mundo entero, del Norte al Sur, del Este al Oeste. Y este sueño audaz, acariciado desde hace largo tiempo por los líderes de la industria cinematográfica, se convierte en realidad en virtud de la alianza efectiva de «United Artists» de América con la «British and Dominion Film Corporation», la poderosa compañía productora inglesa. Según el contrato firmado, por una duración de tres años entre el señor Joseph M. Schenck, obrando por cuenta de «United Artists», y el Sr. Hubert T. Marsh, presidente de la «British and Dominion Film Corporation», la producción completa de la editora inglesa, que asciende a doce grandes películas por año, será englobada en el programa de distribución de «United Artists» y difundida por el mundo entero por medio de la vasta organización distribuidora de que esta entidad dispone.

Igual que los films de los grandes artistas americanos, Mary Pickford, Gloria Swanson, Charlie Chaplin, Douglas Fairbanks, Eddie Cantor, Al Jolson o Ronald Colman, las obras interpretadas por las estrellas inglesas Jack Buchanan, Ralph Lynn, Tom Walls o Sidney Howard, serán proyectadas en todas las pantallas del mundo en su versión original, con títulos en sobrepresión si es preciso, o «dobladas» en diferentes idiomas.

Y a Samuel Goldwyn, uno de los jefes de producción más distinguidos de «United Artists», se juntará como supervisor de la producción inglesa uno de los más célebres animadores británicos, Herbert Wilcox, productor de «Las noches del Decamerón» y de «Chú Chin Chow».

Los directores ingleses más repütados trabajarán también dentro el cuadro de esta vasta «entente», de pareja con los célebres realizadores americanos como D. W. Griffith y Lewis Milestone. Y dentro de algunos meses, gracias a esta poderosa alianza internacional, nacerá una gran producción y se verá en todas las pantallas del mundo, bajo el signo de difusión de «United Artists», la más bella selección de films americanos e ingleses, que serán un triunfo en el arte cinematográfico.

La M-G-M., presenta esta temporada a Buster Keaton, el hombre de la cara de palo, en

LAS CALLES DE NUEVA YORK

que tiene un reparto excelente, pues junto al gran actor cómico, figuran artistas tan conocidos como la bellissima Anita Page, el gracioso Cliff Edwards, Frank Rowan y Frank La Rue.



LOS
FILMS
CÓMICOS
DE LA
TEMPORADA

DESDE ALEMANIA

LAS VACACIONES DE MARÍA BARD

por MARIO ARNOLD

AQUELLA mañana agradable, Heinrich George apareció en el hall del hotel Frankfurter Hof, acompañado de la bellísima estrella María Bard, que protagoniza con él «Hampa», (Berlín, plaza de Alejandro).

—Mira, María—le dijo al verme—, te presento...

—Ya le conozco—respondió sonriendo maliciosamente.

—No es posible—agregué.

—Hace ocho días le ví a usted en los estudios de la Tobis..., precisamente con E. W. Emo, director de «El muñeco», y con Carlos San Martín, ese actor sudamericano, tan simpático... ¿Recuerda?

—Sí.

—Todos me dijeron

adiós al pasar... menos uno de ellos que estaba muy entretenido... con Brigitte Helm...

—Perdóneme. No nos conocíamos...

—Lo comprendo.

—Ahora que he tenido el placer de estrechar su mano y de ofrecerle mi buena amistad, no sería capaz de cometer tal descortesía...

María Bard rió escandalosamente. No sé si de mí, pero lo cierto es que rió, abriendo su boca pequeña y muy pintada, como si fuera un capullo de rosa capaz de mostrarme su corazón... Después:

—¿Salimos?—insinuó ella.

—Salimos—afirmé yo.

—¿Salimos!—dijo Heinrich George cogiéndola de un brazo.

En la plaza Hauptwache descubrí un café llamado Wien, del cual me habían hablado en Berlín, recomendándome sus conciertos. Es un café famoso adonde acude la aristocracia para tomar el té y oír música selecta, ejecutada por fantosos profesores. Entramos. Y María Bard, encarándose conmigo, hizo algunas preguntas fáciles:

—¿Le gusta Frankfurt, amigo mío?

—Mucho, ¿y a usted?

—Bastante. Aquí suelo pasar, casi siempre, mis vacaciones... Estas últi-

mas han sido de un mes. ¿Verdad Heinrich?

—Sí. Vinimos juntos. Nuestro trabajo en «Hampa», (Berlín, plaza de Alejandro), acabó en el mismo día... y ella me hizo saber su deseo de pasar aquí las horas de descanso...

Ella continuó:

—Pero le gustará mucho más su España...

—Naturalmente.

—¿Si supiera las ganas que tengo de conocerla! George me habló un día de asistir al estreno de «Hampa» y volver como si nada hubiera sucedido... Pero... Yo no me atrevo. Hacer un viaje así, para dos días... ¿Qué le parece pasar allí nuestras próximas vacaciones?

—¡Magnífico! Yo les haré de guía...

—Gracias.

El camarero nos sirvió lo que habíamos pedido, y entonces comencé a recordar algo que acerca de María quise saber en otro tiempo.

—¿Es verdad, señorita, que tuvo usted amores con un famoso multimillonario alemán?

—Sí...

—Y que él trató de suicidarse porque...

—No siga. Yo misma se lo contaré, y así se evitará las preguntas. Una noche, en el cabaret más famoso de Berlín conocí a... X—permítame que no pronuncie su nombre—alto, rubio, simpático, elegante... Se acercó a mi mesa para invitarme a bailar, y cuando los dos dábamos vueltas en medio de la pista tuvo la ocurrencia de decirme: «Señorita, estoy perdidamente enamorado de usted». Al principio creí que se trataba de una broma y le dediqué una sonrisa por toda respuesta. Cuando llegué a mi casa me esperaba una carta de cuatro pliegos... Era una declaración más detallada y más seria. Desde entonces, ramos de flores, cajas de bombones, infinidad de regalos. No volví a verle más... Hasta que la suerte nos hizo amigos y más tarde novios. Pasó el tiempo y comprendí que aquello debía terminar. Yo no le amaba, y no quería seguir engañándole. Se disparó un tiro... hizo otras locuras... entre ellas gastar escandalosamente casi toda su fortuna con mujeres. Nada consiguió y nada conseguirá, porque no supo inspirarme eso que llamamos amor y que supone el único ideal de la vida.

—¿Así qué... todo ha terminado?

—Cuando se estrenó «Hampa», (Berlín, plaza de Alejandro), mi película mejor, le devolví todas sus cartas... El hizo igual con las mías...

Heinrich George, que se había entretenido leyendo el «Berliner Tageblatt», propuso:

—¿Quiéren ustedes que vayamos al teatro Schauspielhaus, esta tarde? Ponen «Florian Geyer» de Gerhardt Hauptmann, un drama de mucha emoción... asunto de la guerra, les gustará.

Aceptamos.

Unas horas después, almorzábamos juntos en el hotel Frankfurter Hof.



Una escena de «Hampa», en la que

figuran María Bard y Heinrich George.

HEINRICH GEORGE EN FRANKFURT

Me hospedé en el hotel Frankfurt Hof, que se levanta majestuosamente en la calle Kaiserstrasse, la más importante de la población. Una calle con comercios caros de espléndidos escaparates, que comienza junto a la estación Hauptbahnhof y termina cerca del Eschenheimer Turm. Después de pasear unos minutos por el jardín de la entrada, fui a sentarme al *hall* para leer la prensa española mientras llegaba la hora del almuerzo. Y allí tuve la más agradable de las sorpresas. Un hombre fuerte, atlético, optimista, de ojos grises, menudos e inquietos, puso su mano pesada sobre mi hombro, tejiendo el más afectuoso de los saludos. Era Heinrich George, protagonista del film maravilloso titulado «Hampa» (Berlín, Plaza de Alejandro).

—¿Cómo usted por aquí?—me dijo sonriendo ingenuamente.

—¿Y usted? Yo le creía en Berlín. Apenas hace una semana que nos encontramos en el Románisches Kafee... ¿Recuerda?

—Sí; por cierto que Theodor Plivier nos leyó su última novela, «Der Kaiser ging, die generale blieben».

—Es verdad. ¿Y qué le trae por Frankfurt, se puede saber?

—Poca cosa: tenía ganas de comprar un hotelito y acabo de satisfacer mis deseos. Para pasar una temporada, de vez en cuando, lejos del estudio cinematográfico... ¿Y a usted?

—Quise conocer esta población, me hablaron con tanto interés de ella...

—Es interesante.

—He oído decir que mientras rodaba usted en Berlín una escena de «Hampa» en la Plaza de Alejandro se amotinó el público para lincharle...

—¡Qué exageración! Lo cierto fué que aparecí vendiendo corbatas con una caja colgada en el cuello, y me salieron muchos rivales haciéndome la competencia... Yo era nuevo en aquel lugar e iba a quitarles el negocio. Tenían razón. Pero cuando más indignados esta-

ban contra mí, desaparecí en un automóvil. Creo que se darían cuenta después de todo...

—¿Quién es su compañera en «Hampa»?

—María Bard.

—¿La película ha sido adaptada de la novela que se publicó con el mismo título?

—Sí, de Alfred Döblin. Se han vendido solamente en Alemania medio millón de ejemplares, y ha sido traducida ya a todos los idiomas. Manuel Gutiérrez Marín la dió a conocer en español.

—Ayer me contó un amigo de usted algo graciosísimo... Una aventura con Theodor Plivier...

—Ah, sí. El público se preocupa mucho de comentar mis cosas, pero créame, no tienen importancia para ello.

—Creo que venció usted, en una lucha terrible, a varios individuos...

—Theodor y yo, con motivo de su cumpleaños, bebimos más cerveza que de costumbre. Ya era de noche y en la calle, varios seres poco correctos trataron de burlarse de nosotros. Y lo más natural... no somos muchos afortunadamente. Más tarde, es verdad, eso sí que tiene gracia... fuimos a parar a un restaurante muy conocido. Estábamos solos. A Theodor le dió por hacer gimnasia y yo le imité... De un salto nos colgamos los dos del aparato de la luz, y al primer movimiento se vino abajo con la mayor parte del techo...

—Originalísimo.

—No es para tanto...

—¿Cuándo regresa usted a Berlín?

—Mañana mismo.

—Entonces haremos el viaje juntos.

—Encantado.

—¿Cómo nació en usted la idea de dedicarse al cine?

—Vinieron a buscarme. En un principio le tenía un poco de antipatía a este arte, pero después, cuando probé sus triunfos, ya no pude abandonarlo.

—¿Es cierto que recibe usted tantas cartas de admiradores como dicen?

—Alrededor de trescientas cincuenta diarias.

—¿Y contesta alguna?

(Continúa en «Informaciones»)





Dos escenas de
"Amor y suerte",
film que presentará
en nuestras pantallas
Cinematográfica
Almira.



SINOPSIS

Una canción, un beso, una mujer

Desde hace muchos años existe una enconada lucha entre las dos fábricas más importantes de discos para gramófono: la Supraphon y la Lyraphon. Al frente de la Supraphon está el joven Peter Franke, ayudado por su fiel *factotum* y apoderado Muenzer, un hombre que se ha hecho viejo trabajando, de buen corazón, pero algo caprichoso. El propietario de la Lyraphon es el elegante y emprendedor Fritz Sturm.

Asta Walden, accionista de la Supraphon, hija del cofundador y cuya fortuna está completamente invertida en el negocio, proyecta su casamiento. A fin de evitar que el hombre que ella elija retire su capital del negocio, el apoderado Muenzer explica a Peter Franke su plan proponiéndole que se case con su compañera de negocio, proposición que no entusiasma a éste.

Mientras tanto, Asta Walden se halla en un elegante balneario dispuesta a llevar a cabo sus propósitos de matrimonio. El elegido para este fin es Fritz Sturm, ya que de casarse con él se fusionarían las dos fábricas y desaparecería la enorme competencia que siempre ha existido entre las mismas, tanto más cuanto que Sturm tiene ya la intención de solicitar la mano de la bella Asta Walden. En estas circunstancias aparecen en el hotel Franke y Muenzer, y el inquieto apoderado consigue que Asta y Franke aprueben su plan.

Franke y Muenzer regresan a casa. Por el camino deciden pasar la noche en Brenneburg y aprovechar esta ocasión para visitar la sucursal que la Supraphon posee en dicha plaza. A la mañana siguiente entran en la sucursal número 18 de la empresa Supraphon, no siendo conocidos por el personal que los toma por dos clientes. Por fin Muenzer se da a conocer como jefe de la casa, y presenta a Franke como el empleado que la sucursal ha solicitado y que él quiere dar posesión de su cargo personalmente. En este momento el jefe de la



(Continúa en
"Informaciones")

RUSIA NOS PRESENTA...

por J. G. DE UBIETA

En la pantalla—española tendida de agua feliz dispuesta en un cuadrado—que dijo Ayala en su «Indagación del cinema», se fundieron infinitas almas de cirujanos de pueblos.

Gorki se forjó en sueños del ambiente de la nueva Rusia. En su arte nuevo ella ha sabido captar toda su ideología.

Eisenstein, Pudovkin, Dovchjenko, fueron poetas de imágenes.

En el complejo horizonte de regisseurs soviéticos, se nos aparece un nuevo lumínar: Nicolai Ekk. El se nos ha mostrado ampliamente en una obra maestra: «El camino de la vida».

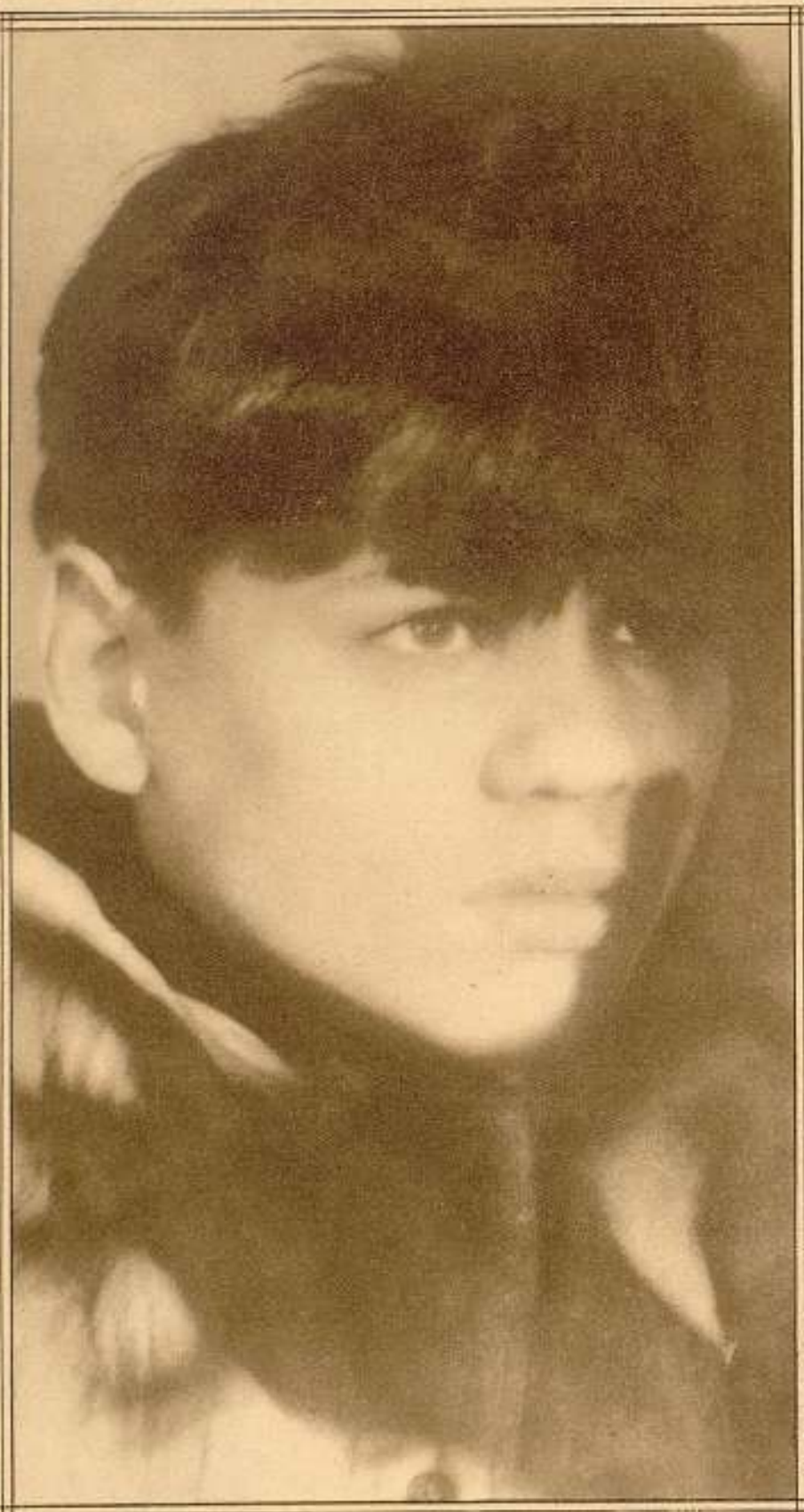
Epopaya del hampa joven, este film de Ekk se nos aparece como una página arrancada de una vida—rota a Jirones—que Gorki fecundara. Ekk ha hecho en este film lo que nadie había hecho hasta ahora: llevar a su gusto y manera el altibajo del termómetro de nuestro afecto. ¡Diabólico y repulsivo Mustafá! ¡Simpatío Mustafá!

Cada personaje de Ekk se nos presenta con dos almas; cada alma encierra una personalidad.

El sabotaje, la huelga, sus causas y sus efectos, nos describe Nicolai Ekk en la pequeña revolución de su film. Más tarde, el sacrificio por una idea, la muerte por una obra. La regeneración del desheredado de la Fortuna.

¿Sus intérpretes? ¿Qué importa? Sin duda el mayor acierto del cinema ruso ha sido la total eliminación de estrellas. Todos los personajes de cualquier film ruso son igualmente desconocidos para nosotros. Sin embargo, cada uno de estos intérpretes, que casi siempre actúa por primera vez ante la cámara, realiza una labor a la que seguramente no llegarían ninguno de los grandes astros de Yanquilandia.

No destaquemos aquí ningún nombre. Lo mismo Mustafá, que Kolka, ruso, el anónimo de sus intérpretes no está suscitado sobre el prestigio, blado y cantado. He aquí el gran éxito en este aspecto del cinema soviético.



que «El Rojo», que Tchastuchka, viven perfectamente su vida en la corte de la Granujería. Ni Sergieff, ni Nicolás Retroff, veteranos, destacan. Como en todo film

«El camino de la vida» es el primer film ruso ha-

co. Este primer film sonoro carece de los títulos de que adolecerían las primeras cintas «all talking», producidas en Norteamérica. Los rusos no han dado importancia

a este nuevo aspecto del cinema. Y se han limitado a poner un micrófono en un film que muy bien podía ser mudo. De ahí el dinamismo de «El camino de la vida».

No sabemos cómo recibirá el público este nuevo film soviético. Esperamos que de todas maneras le inculquen un poco de cultura cinematográfica. Pero «El camino de la vida», símbolo del progreso, no se ha hecho para ser visto por algunos «críticos» Gandías o Sandías, símbolos de la tontería y estupidez cinematográfica.

Madrid.

COMENTARIO

Los escritores de la nueva generación, los que perteneciendo a las pasadas tienen un espíritu auténticamente joven, o sienten las inquietudes sociales de esta hora, van abriendo paso en nuestra Prensa al cinema ruso.

POPULAR FILM ha sido la primera revista española que ha dado a sus colaboradores una gran amplitud para enfocar desde sus páginas el cine soviético, alentados por las notas que hace tiempo inició Mateo Santos, cuando aún se consideraba pecaminoso y atrevido elogiar justamente la labor cinematográfica de la U. R. S. S.

Ubieta, autor del artículo que encabeza esta plana, como antes otros colaboradores de nuestra revista, se enfrenta con el cinema ruso y comenta airesamente una de sus obras.

Esos muchachos que han acudido a la tribuna libre, independiente y moderna de POPULAR FILM van fijando sus posiciones frente al cinema, que de ahora en adelante queda, en cierto modo, incorporado a la política.

José Sánchez Mora

ESTRELLAS ESPA-
ÑOLAS DE CINE

PILAR SOLER

A la puerta del cine se detuvo un Crysler magnífico, con carrocería color limón. Lo pilotaba la bellísima y popular artista Pilar Soler, que interpreta el segundo rol femenino en la película española «Carceleras». Nos saludamos afectuosamente, como dos viejos amigos para quienes el recuerdo del primer encuentro no podrá borrarse jamás. Y después, frente a la pantalla, quise conocer algunos detalles interesantes de su vida.

—¿Está usted contenta con su trabajo en «Carceleras»?

—No puedo estarlo. El día en que me confíen un papel de más responsabilidad, tal vez diga otra cosa... Por esta vez me conformo nada más, que ya es bastante...

—¿Y ahora que ha rodado usted su primer film, cree difícil hacer cine?

—¡De ninguna manera! Es facilísimo. Por lo menos para mí, que tengo que salir diariamente a escena en un teatro, adonde acude público selecto y de gran cultura artística. Allí sí que es difícil gustar, porque la labor entonces tiene otros valores de que carece ésta ante la cámara...

Pilar Soler clava en los míos sus grandes ojos negros, de mirada inteligente y fascinadora. Tiene razón—pienso—, pero para ella no hay obstáculos en el camino. Todos la hemos visto trabajar en el Teatro Cómico, donde se estima y se aplaude su labor. Allí ha conseguido éxitos rotundos en la in-

terpretación de papeles importantes. Ahora podemos aplaudirla también. Su rol en «Carceleras» no tiene verdaderamente la distinción necesaria para dar a conocer a una gran «estrella» como lo es Pilar Soler, pues hubo que obedecer a la construcción del escenario. Bastante lo ha sentido el «metteur en scène» que la tiene en cuenta para asuntos futuros en los que sin duda alguna nos la presentará como única figura.

—¿Y qué la seduce más, el teatro o el cine?

—Las dos cosas —me responde—, pero el cine tiene ya para mí otros encantos. Bebí su licor envenenado..., como dijo un célebre escritor francés al hablar de una «vedette» favorita..., y no podré olvidarlo nunca.

—¿Cree usted firmemente en la producción española?

—Hemos puesto ya la primera piedra. En el año próximo tendremos mucho que hacer, sobre todo los que ya hemos debutado.

—¿Es cierto que una casa alemana trata de contratarla?

—Vinieron a visitarme hace algunos días, tres señores. Sólo uno de ellos hablaba español y me sirvió de intérprete. Los otros dos querían llevarme a Berlín, donde según ellos comenzará muy pronto la filmación de películas habladas en nuestro idioma. Pero...

—¿No la interesó?

—Es que por ahora tengo compromiso con la compañía en que trabajo.

Pilar Soler es una de las mujeres más bellas que tiene España. Simpática, modesta, inteligente y, sobre todo, artista. Sería muy interesante que esta casa de Berlín nos la devolviera algún día hecha una Greta, porque lo merece.

—¿Volveremos a vernos?



—quise saber cuando acababa la proyección.

—Cuando quiera.

Y después de darme su tarjeta, tomó el volante del Crysler magnífico y la vi desaparecer calle adelante, hacia la Puerta del Sol.

EL REPÓRTER DE MADRID

CONCHITA MONTENEGRO

CONCHITA MONTENEGRO nació en Bilbao el 11 de septiembre de 1912. Su familia marchó a Madrid y en seguida a París. Allí completó su educación en un convento. Al salir de él sorprendió a los suyos con sus deseos irrefrenables de dedicarse al baile con su hermana Juanita. Y un año después debutaba con gran éxito, recibiendo casi en seguida la gentil pareja de bailarinas un contrato para presentarse en los mejores escenarios de Londres y Berlín. A su regreso a París actuó como protagonista del film «La mujer y el pelele», y al terminar éste, Metro-Goldwyn-Mayer le ofreció desde Hollywood un contrato. Su primer trabajo fue junto a Buster Keaton en «De frente, marchen!», y en seguida tocó la suerte de ser «leading lady» de Ramón Novarro en su primera cinta en español.

Uno de sus muchos atractivos es su juventud. Es una muchacha simpatísimamente que daría todo su vida por el arte cinematográfico.



El notabilísimo galán cómico.
Willy Forst, en "Ladrón de
millones", película del
programa Selecciones Filmó-
fono.



SENCILLEZ EXTREMA



La lámpara de excitación y la célula fotoeléctrica pueden cambiarse sencilla y rápidamente

UNA DE LAS CARACTERÍSTICAS DE PHILISONOR

La próxima temporada trae nuevas películas, naturalmente sonoras. Se nota cada vez más las mejoras técnicas en los estudios de las grandes empresas cinematográficas.

Pero todo esto exige también una proyección más cuidada y perfecta de estas películas.

Haga lo que más de 40 teatros en España han hecho ya: instalar un "PHILISONOR"

"PHILISONOR" 100/100 Philips, producido Philips, marca famosa mundialmente por sus fábricas de lámparas y de radio.

Philips solucionará el problema para V.

"PHILISONOR" enteramente construido por Philips siempre a la vanguardia en el campo de la electroacústica, no es un conjunto de piezas de diferentes marcas.

"PHILISONOR" por su sencilla construcción, garantiza un perfecto funcionamiento siempre y no necesita modificación especial en su proyector.

"PHILISONOR" puede ser instalado en cualquier clase de local o teatro, pues para ello existen diferentes modelos.

"PHILISONOR" puede adquirirse al contado o a plazos, según las condiciones especiales del sistema de venta Philips.

"PHILISONOR" dará a Vd. servicio siempre, porque Philips tiene organizado un servicio técnico perfecto y un completo stock de piezas de recambio, cosa de vital importancia para el constante funcionamiento de un equipo.

"Philisonor" 100 por 100 Philips

Pida detalles de los equipos «Philisonor» a:

PHILIPS IBÉRICA, S. A. E.

Paseo de las Delicias, 71.-MADRID

Lauria, 118 y 120.-BARCELONA

"What a delight"

Marcha Two-Step

de Wilfredo Castañer

11

First system of musical notation, measures 1-4. The piece is in 2/4 time with a key signature of one flat (Bb). The melody is in the treble clef, and the accompaniment is in the bass clef. A dynamic marking of *mf* is present in the second measure.

Second system of musical notation, measures 5-8. The melody continues in the treble clef, and the bass clef accompaniment features chords and eighth notes. Dynamic markings include *f* in the first measure and *p* in the fifth measure.

Third system of musical notation, measures 9-12. The melody is marked with a first ending bracket and the number 82. The bass clef accompaniment includes rests in the second and third measures. A dynamic marking of *f* is present in the first measure.

Fourth system of musical notation, measures 13-16. The melody is marked with a first ending bracket and the number 82. The bass clef accompaniment has rests in the second and third measures. A dynamic marking of *p* is present in the first measure, and the instruction *loco* is written above the melody in the fourth measure.

Fifth system of musical notation, measures 17-20. The melody is in the treble clef, and the bass clef accompaniment features chords and eighth notes. A dynamic marking of *p* is present in the fourth measure.

Sixth system of musical notation, measures 21-24. The melody is in the treble clef, and the bass clef accompaniment features chords and eighth notes. The system concludes with a double bar line.

PANTALLAS DE BARCELONA

APOSTILLAS A UNOS ESTRENOS

¿Otra opereta?

PARECE ser que Francia no quiere quedarse atrás y que a Alemania le ha salido un competidor. La exquisita ironía francesa añade a los films de asuntos frívolos, cierta gracia que no acaba de revelarse en las operetas alemanas, salvadas a fuerza de ingenuidad sin desdobles y de música.

En «Mam'zelle Nitouche» Marc Allegret pone tal ironía en la forma de tratar un asunto tan baladí e insustancial como son los de todas las operetas—que hoy se llevan a la pantalla y que todavía llenan los salones—, que aunque la música de Herve no está todo lo acertada que podía, llega a divertir al público y a gustar.

«Mam'zelle Nitouche», estrenada en el Tivoli, basada en la conocida opereta del mismo nombre de Méilhac y Halévy, tiene el acierto de lo ridículo, tratado artísticamente. En esta cinta el público ríe lo que en otra película, tratada en serio, le haría protestar, ofendido en sus convicciones, tal como en las escenas desarrolladas en el claustro, y mayormente en la escena final, cuando el obispo y su séquito sorprende a la discípula más «santa» y virtuosa en íntimo coloquio con el teniente Champlatreux.

Nada tenemos que decir de la técnica adoptada, por cuanto ésta se ajusta perfectamente al carácter teatral de la obra.

Tiene grandes aciertos fotográficos, aunque sin ninguna originalidad.

La malograda Fanie Maré se revela en esta cinta su gran temperamento en la interpretación de ingenua peligrosa que da el nombre a la obra. La comicidad de Raimu, que nos trae a la memoria «Marius», muy acertada. Alérmie a ratos divertida, a ratos pesa. Los demás intérpretes no nos parecen tan excelentes. Hacen teatro, y el cine no es eso. Con todo, la pirardía de esta comedia musical gustó al público poco exigente y benévolo con los films que le divierten.

«Hombres en mi vida»

Y VAN... No nos adelantemos para que no nos tilden de antipatriotas. Además, los silbidos que se dejaron oír la noche de su estreno en el Cataluña no prueban por sí solo que la película no gustase por no valer nada. Siempre los hay de descontentadizos. Además, esos silbidos también podían significar cierta incompreensión del público, poco ducho en materia jurídica.

Nosotros no sabemos más que la acción—si hemos de llamar acción al diálogo que inmobiliza a los personajes hasta convertirlos en muñecas gesticulantes—empieza con una aventura de la joven norteamericana Julia Clark en una pequeña aldea de Normandía, donde ésta se deja desposeer, después de una noche de amor mentido, de todo su dinero y de todas sus joyas. Una llegada providencial de un nuevo rico, admirador anónimo de la joven, que le paga la cuenta del hotel y la nombra su preceptora. Un salto a París. Otro encuentro con el aristócrata y fiscal público, enamorado de Julia. Proposición de casamiento, y otro salto a Nueva York. En visperas de su enlazamiento con el fiscal, aparición del aventurero que pretende sacar unos cuantos dólares a Julia con el «chantage» socorrido de las cartas comprometedoras. Intervención del chico bueno, aunque bruto. Muere el «chantagista» y el autor del crimen silencia los móviles por no descubrir a la dama. Sacrifica la heroína su buena reputación para salvar al hambre que ha sabido jugarse la vida por ella. El fiscal no cede a los ruegos de la que ha de ser dentro unos días su esposa. Para él el cumplimiento del deber está por encima de todo romanticismo y de todo senti-

miento de humanidad. Vista de la causa. El reo se niega a ser defendido y Julia, contra la voluntad del acusado, declara los móviles de aquel crimen, a la par que descorre el velo de su vida. El fiscal pide la pena de muerte y el jurado absuelve. Y finaliza la película como es de suponer.

Es un film Columbia, primo hermano de «El pasado acusa», «El Código Penal» y «Carne de cabareto».

El público que entra al cine para ver cine, salió decepcionado. El público capaz de mantener en el cartel «Del mismo barro» tantos días, hará grandes elogios de esta película hablada en español.

«La lotería del diablo»

Si la Fox jugaba el éxito de su primer estreno de esta temporada en «La lotería del diablo», indudablemente ha perdido. En los juegos de azar casi siempre se pierde.

El siempre toca de las tómbolas, también tiene sus fallos. El fatalismo que gira alrededor del sorteo de Calcuta y de una mujer pernicioso, que tan mal le sienta a Elissa

Landi, aun cuando su talento artístico la salve de semejante desacierto, ha alcanzado también a la casa productora, que en «La lotería del diablo» para nada nos recuerda «Amanecero», «El séptimo cielo» y «El carnet amarillo», en la que Elissa Landi hace una verdadera creación.

La noche de su estreno en el Fémina, fue acogida con protestas por el público, en este caso justificadas. Esta vez que no se hable de la incultura de un público indocto e incomprendido. El asunto, que en principio hace esperar un éxito, por el interés que despierta toda vida que gira alrededor del juego, defrauda inmediatamente por la inconexión que abunda en ella y por lo insustancial y falso de unos personajes desplazados por completo de todo dramatismo. El diálogo—media vuelta al teatro—es pesado y absurdo. En realidad, el sorteo de Calcuta es un pretexto para empezar de alguna forma interesante lo que luego se reduce a un asunto de «chantage». Las escenas más emocionantes hacen reír al público, que se sabe de memoria los resortes teatrales de este género de obras. Y su humorismo le hace aplaudir las intervenciones del «bueno», castigando al «malos» y salvando a la «chica».

Su desconocimiento del miedo, abrió el camino de la gloria a Tallulah Bankhead

La predisposición a aventurarse, a probar lo que nos tiene reservado el destino, es el más firme puntal de cuantos quieran seguir siempre adelante en sus carreras, cree Tallulah Bankhead, la conocida estrella del teatro y del séptimo arte.

El ser cauteloso en demasía es mucho más contraproducente en la carrera cinematográfica que aún en otras. Así lo asegura Tallulah, afirma que sólo los audaces conocerán el dulce sabor del fruto de la victoria.

Su propia carrera prueba la veracidad del aserto de la vedette de la Paramount, quien está actualmente trabajando con Gary Cooper y Charles Laughton en «Entre la espada y la pared».

Cuando los papeles que representaba en Broadway, por allá 1923, no le parecieron llevarla a la cumbre con la rapidez y seguridad que ambicionaba, Tallulah Bankhead prestó atento oído a la oferta de un director de Londres, quien motivó su traslado a Inglaterra.

No directamente, por cierto.

Cuando el empresario londinés partió para Inglaterra, prometió mandar a Tallulah un cable tan pronto estuviesen terminadas las negociaciones que la habían de asegurar el rol principal en «Las Bacantes».

Mas cuando llegaron nuevas del ausente, no fué ningún mensaje acompañado del importe del pasaje trasatlántico, sino el aviso de que el papel en cuestión había sido adjudicado a otra artista mientras nuestro hombre estaba en la mitad del océano.

Ese desengaño no extinguió el sagrado fuego que arda en el corazón de la joven artista. No contaba con suficiente dinero para hacer la travesía y cubrir los gastos de su probable larga estancia en Inglaterra sin hallar trabajo. Pudo habérselo pedido a su padre, un rico hacendado del sur de los Estados Unidos, porente diputado al Congreso por su distrito natal, pero como sabía que el autor de sus días no aprobaría su decisión, optó por guardar silencio.

Su familia no se enteró de sus planes, y con dinero pedido prestado a una amiga del colegio, se embarcó derechita a la ciudad del Támesis. El asombro de su conocido, el empresario que prometió y no cumplió, no tuvo límites al verla entrar en su oficina.

Tallulah jugó el todo por el todo y no le salió mal: la actriz a quien se había dado la parte originalmente prometida a ella no mostró poseer el talento que su caracterización pedía y Tallulah se apropió el rol estelar después de todo.

Su éxito fué fulminante. Por ocho años tuvo el público londinés a sus pies. «Las Bacantes» tuvo 234 representaciones consecutivas. En una extensa y variadísima lista de obras teatrales en que tomó parte, dos de las cuales superaron en duración a la primera en que debutara y otras siete permanecieron en la cartelera por más de cien días, o noches, como se quiera. Tallulah Bankhead encarnó toda clase de tipos, desde los trágico-dramáticos a los de ligera comedia.

Entre sus más celebrados éxitos londinenses se cuentan: «El sombrero verde», «Su amante de cartón», «Ellas sabían lo que querían», «El jardín del Edén», «Seamos alegres» y «El sillón chirriadero».

El extraordinario y fenomenal éxito de Tallulah Bankhead en Inglaterra resultó en su contrato con la Paramount.

Tintura Marthand

De positivos y rápidos resultados



Tiñe las CANAS con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña, 4 ptas. - Caja grande, 8 ptas.

DE VENTA EN PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS

Como aquellas mujeres que en las Sagradas Escrituras rasgaban sus trajes para mostrar a los jóvenes el pecho comido por la lepra, este film, pleno de realismo, nos muestra una de las mayores lepras de la sociedad actual.



Véalo usted en
CAPITOL

Un film de gran
ÉXITO

Una exclusiva de

SONORO FILM



JOSÉ
MOJICA

EN LA PRODUCCIÓN

FOX

EL
CABALLERO
DE LA
NOCHE
(DIK TURPIN)

INFORMACIONES

Heinrich George en Frankfurt

(Continuación de la página 11)

—De esto se encarga mi secretario. Por cierto que en mi presupuesto de gastos hay ya una cantidad dedicada a sellos de correos, lo que no pensé hacer en mi vida... ¿Qué

quiere usted! Al público se lo debo todo y es mi deber complacerle siempre...

—¿Cuál es su distracción favorita?
—La pesca.

—¿De verdad?
—De verdad, sí señor; con la caña en la mano me paso las horas—cuando no trabajo—esperando que los peces piquen.
—Muy divertido.
—No lo será para usted, pero así me olvido de muchas cosas...

Heinrich George y yo salimos a la calle Kaiserstrasse, y como dos chiquillos fuimos deteniéndonos en casi todos los escaparates. De pronto él se acordó de que tenía que comprarse unos cordones para los zapatos. Entramos en el esta-

blecimiento. Una señorita empleada, al vernos, corrió para hablar al oído de todos sus compañeros. Y, por el movimiento de sus labios, adiviné estas palabras: «Es Heinrich George, protagonista de «Hampas». Es Heinrich George.»

Una canción, un beso, una mujer

(Continuación de la pág. 13)

sucursal comunica a Muenzer que es imposible atender todo el trabajo desde que la bella y amable Wally Sommer ocupa el cargo de vendedora. A Franke le hace mucha gracia el asunto y se apresura a desempeñar su papel en esta comedia que se está representando. Pronto se le presenta ocasión de conocer más de cerca a Wally. Tanto luego ha puesto en el amor que siente por Wally, la bonita y pequeña vendedora, que su novia queda completamente olvidada. A Wally también le gusta el nuevo empleado, tanto, que declina una proposición de contrato que le hace el conocido director teatral Kurlaender, del teatro Minerva, el cual la conoció casualmente en Brenneburg, y la quiere contratar para su nueva revista.

A Muenzer no le hace mucha gracia la forma en que se van desarrollando las cosas, pero tiene por fin que convenir que la comedia se ha convertido en realidad. Muenzer queda consternado y determina explicar las cosas claramente a Wally. Cuando al día si-

guiente aparece Franke en su puesto de venta, Wally ha desaparecido.

Wally ha quedado sin trabajo. ¿Qué hacer? Entonces recuerda la oferta que le hiciera el director Kurlaender y determina ir a su encuentro. Lo halla muy excitado dirigiendo un ensayo de su nueva revista. Una bailarina china tiene que bailar al son de una música que toca un gramófono. El operador que tie-

pieza le escucha de la bailarina china. Wally está junto al gramófono esperando que le den la entrada. Un empleado la está molestando y ella enfurecida le rompe el disco en su cabeza. ¿Qué hacer entonces? Sin música la chinita no puede bailar. Entonces se le ocurre a Wally cantar la canción del disco y de esta manera salva la escena.

Ha llegado el día del debut de Wally. Hace ya unos cuantos días que se han vendido todas las entradas del teatro. Empieza la representación. Se levanta el telón y aparece en escena Wally. Horrorizada cae desvanecida en el suelo. No hay más que Franke y su apoderado en el teatro. Mientras Wally, desmayada, es conducida a su camerino, corre Franke a atenderla, llevando en la mano una maleta. Dentro de la misma están todas las entradas que Franke se apresuró a comprar para conseguir que Wally fuese por fin sólo para él. Wally sigue en su camerino sin recobrar el sentido. No hay manera de encontrar un médico. Entonces Peter Franke hace las veces de doctor, y en sus brazos acaba la carrera teatral de Wally de una manera tan rápida como ha comenzado.

MONFERRER Ondulación permanente, 6 pesetas

San Vicente, 39. — MADRID

ne que colocar la aguja sobre el disco está tan atolondrado que siempre pierde el compás. En este momento Kurlaender reconoce a Wally y se ve salvado, ya que no cabe duda de que una vendedora de discos de gramófono sabrá manejar mejor este aparato. De esta manera Wally no queda precisamente contratada como estrella de revista, sino como encargada del gramófono.

Prueba general para la nueva revista. Em-

¿En qué gasta usted la mayor parte del dinero que gana?

Esta pregunta simpática ha sido hecha por un periodista americano a varios artistas de la R.K.O. Radio. Veamos lo que contestan:

Richard Dix.—Hombre, tiene gracia. ¿Quiere usted saber en que me gasto la mayor parte del dinero que gano?, pues... en divertirme. Aunque mis queridos compañeros digan lo contrario y me llamen tacaño. En divertirme, sí, señor; pero a mi manera. Tengo en casa una magnífica gramola, marca R.C.A., que son las mejores. Y una colección de discos envidiable... Por las mañanas, al tiempo de levantarme ya está sonando, y enmudece cuando salgo a la calle. Mi hermoso automóvil ya lo conoce, ¿verdad? Pues en él me doy unos paseitos largos y muy bien aprovechados. No falto nunca a los estrenos de las películas que filman mis amigos... Ni

a las representaciones teatrales. En vestir se va también una cantidad exagerada todos los meses. Que si trajes, abrigos, camisas, pijamas... ¡Una locura! Yo gasto mucho, mucho dinero... Pero, como ve, muy bien empleado.

Mary Astor.—Me gusta la pregunta, y allá va la respuesta: En perfumes. Tengo todos los meses unas facturas que espantan... Pero no diga usted otra cosa... En perfumes, y basta. Claro que como todas las mujeres empleo enormes cantidades en «toilettes», pero quiero que diga usted... Mary Astor gasta la mayor parte de lo que gana, en perfumes. Es verdad, no crea que se trata de un camelo. Cuando quiera se lo demuestro.

Dorothy Jordan.—Ustedes, los periodistas, son el mismísimo demonio. Ya no saben que preguntar. ¿Es que a sus lectores va a interesarles en qué gasta la mayor parte de lo que gana Dorothy Jordan? No bromee. Aunque me lo jure. No, no, le digo la verdad. No le

creo. Pero por complacerle... ¿qué no haría yo por complacerle?... Vamos a ver, déjeme usted que piense... Ah, sí, ya! En pieles. Mis facturas más costosas, las que a veces me han hecho estreñecerme... son las de la peletera...

Erich Von Stroheim.—Tengo muchos sombreros y muchas corbatas. Todos los meses aumenta la colección. Es lo que más me preocupa... Llevar un sombrero elegante y una corbata vistosa todos los días, cuesta un ojo de la cara... ¡Pero que le vamos a hacer! En estas dos cosas solamente me gasto la mayor parte de lo que gano.

Gabinete Ortopédico "Hernius"

Para mayor facilidad de sus distinguidos clientes, ha trasladado su gabinete a la calle Pelayo, 62, pral., (esquina Ramblas), teléfono 14346; en donde recibirá de 10 a 1 y de 4 a 8.

Sr. Empresario:

No deje de contratar las

Producciones

R. K. O. Radio Pictures

distribuidas por

SICE

que en breve instalará sus nuevas oficinas y almacenes en Paseo de Gracia, 29

RONNY

Producción sonora Ufa, que se proyecta en el Fantasio.—Intéres: Kathe de Nagy y Willy Fritsch.—Novela original de Manuel Nieto Galán, pulcramente editada por Biblioteca Films.

(Continuación)

—Sí, hombre, sí—volvió a decirle el príncipe—. ¡Estoy entusiasmado, loco!... ¡Es una mujer encantadora!... ¡Una mujer divina!... ¡Nunca hubiera soñado con una mujer así! ¡Desde este momento, queda usted nombrado intendente general!

Entró a sus habitaciones, dejando solos al ministro y al intendente, quien, sin poder ocultar su alegría, exclamó:

—¿Una mujer encantadora?... ¿Y la ha descubierto yo?... ¿Quién será?

—Entérese usted y vaya a verla—le ordenó el ministro.

—¡Pobre de mí si ese encanto no canta!—murmuró el intendente, al mismo tiempo que corría para inquirir noticias acerca de aquella belleza que había visto el príncipe y poderse poner en contacto con ella.

EN EL HOTEL «EL GALLO DE ORO»

Sin saber cómo, ni de qué forma, Ronny consiguió por fin llegar al hotel. Preguntó si había venido ya su compañero, y cuando le indicaron el número de la habitación, corrió presuroso para decirle lo que la había pasado.

La emoción que sentía en aquel instante era imposible describirla, y apenas entró donde estaba Antón, éste, que se fijó en el estado en que llegaba su compañera, le preguntó alarmado:

—¿Qué le ha pasado?

—He visto al príncipe—respondió Ronny, y respirando dificultosamente a causa de su emoción.

—¿Y por eso viene tan emocionada?

—Es que he hablado con él—volvió a decirle ella.

—¿Ah, sí?—preguntó intrigado Antón, que nunca había visto a ningún príncipe—. ¿Qué insignias llevaba?... ¿Una corona?... ¿Un cetro?...

—¿Un cetro?... Sí... mi paraguas—respondió riendo Ronny—. Por cierto que... no me lo ha devuelto...

Antón se echó a reír y exclamó:

—Pues no lo verá usted más... ¡Me apuesto la cabeza!

—¿Por qué?—preguntó Ronny.

—Porque los príncipes no suelen devolver nada.

Unas discretas golpecitos dados en la puerta cortaron el diálogo de los dos compañeros, y Ronny gritó:

—¡Adelante!

Se abrió la puerta y apareció un criado del príncipe, portador de un ramo de flores y del paraguas de Ronny, diciendo a la vez que entregaba las dos cosas:

—Su alteza el príncipe de Perusa invita a la insigne diva a tomar el té en Palacio.

—¿A la insigne diva?... ¿A mí?...—preguntó extrañada Ronny, aunque siguiendo lo que ella creía una broma respondió—: ¡Mil gracias, y dígame que tengo el honor... de aceptar tanto honor.

El criado hizo un reverencioso saludo y salió de la habitación al mismo tiempo que Ronny le decía a Antón:

—Ha perdido la cabeza.

—¿Quién, el príncipe?

—No, usted.

—Yo, ¿por qué?

—Porque se la había apostado a que no me devolvería el paraguas, y ya ve como lo ha hecho. Este príncipe no es como los demás. Este príncipe debe ser muy diferente a todos. No sé como decirlo, pero creo que no puede haber otro tan simpático como él. ¡Qué lástima que sea príncipe!

El intendente ya se había enterado de todo lo referente a la mujer que había visto el príncipe, y corrió al hotel «El Gallo de Oro»

para preguntarle por ella. La doncella, o sea Lisa, le dijo:

—Es el número 13, señor intendente.

—¿El número 13?...—exclamó desolado el intendente, poseído por la superstición del número—. ¡Era lo único que me faltaba!

Subió no obstante a la habitación número 13, y al entrar en ella Ronny lo reconoció y le dijo:

—Los trajes están ya en el teatro, señor intendente.

—¿Cómo, usted?... ¿La señorita Ronny?

—Sí, soy yo... Parece que le extraña verme aquí...

—No es eso, señorita—siguió diciéndole el intendente—. ¡Por favor, sálveme usted!... ¡Cante usted... o tendré que cantar yo!

—Si tanta prisa le corre, cantaré—respondió riendo Ronny, sin pensar lo que quería decir el intendente.

Este quitó a Antón del sillón del piano y se sentó en él para comenzar a teclear una canción, al mismo tiempo que indicaba a Ronny como debía cantarla.

La muchacha, creyendo que todo era una broma que se le quería gustar, repitió la canción, y lo hizo tan bien que el intendente exclamó entusiasmado:

—¡Magnífico!... ¡Usted hará lo que yo diga!... ¡Usted se cuidará de la obra!... ¡Estupendo!... ¡Estupendo!

Ronny ya empezaba a cansarse de aquella broma, y le preguntó algo nerviosa:

—Pero ¿qué significa tanta admiración?

—¡Oh, mujer feliz!—exclamó el intendente—. Queda usted contrastada para estrenar la opereta del príncipe.

—No diga disparates—respondió riendo Ronny—. Ni yo soy diva, ni jamás he pisado un escenario.

—Eso no importa—volvió a decirle el intendente—. Usted será célebre, famosa... Usted será nuestra Pompadour.

—Es que los trajes no están a su medida—intervino Antón.

Ronny, en vista de las súplicas del intendente, se avino al final a estrenar la obra y le respondió a su compañero:

Todo se arreglará. La opereta se estrenará y me felicitará el príncipe.

—Pues aquí tiene la partitura para que vaya aprendiéndosela—le dijo el intendente, a la vez que le entregaba el libreto.

—No es necesario—respondióle Ronny—. La sé de memoria. La estudié para penetrarme del carácter del vestuario.

—Entonces, mejor todavía—terminó diciendo el intendente, al mismo tiempo que se despedía y murmuraba alegremente:

—¡La cara de idiota que va a poner el

ministro cuando lo sepa todo, y la recompensa que me voy a ganar!

Cuando volvieron a quedar solos, Antón, que no salía de su asombro le dijo a Ronny:

—Este hombre debe estar loco y... usted también.

—¿Por qué?—preguntó sonriendo Ronny.

—Por las cosas que ha dicho. Es claro que usted no le habrá hecho caso.

—Ya lo creo que le he hecho caso y, además, voy a cantar la opereta.

—Píense bien lo que hace, Ronny—le aconsejó Antón—. Es una aventura que podría costarnos nuestros empleos.

—¡Valientes empleos!—respondióle indiferentemente Ronny—. ¡Para lo que valen!... ¡Estaría loca si no aprovechase esta ocasión.

—¿Cantará entonces la opereta?

—Naturalmente.

Antón, indignado ante lo que él juzgaba una desfachatez respondió:

—Pues yo no asistiré a la representación.

—Ni falta que hará—respondió Ronny.

Llamaron a la puerta, y después de obtener el correspondiente permiso entró Lisa, llevando una carpeta, un tintero y unos papeles.

—¿Qué es esto?—preguntó Ronny.

—Es para que tenga la bondad de llenar las hojas de hospedaje.

—Está bien—repuso Ronny, y mirando a Antón al mismo tiempo que escribía exclamó:

—Ronny... ¡Diva del teatro de la corte de Perusa!... Antón... empleado de comercio.

Pero Antón solamente se fijaba en la bonita que era Lisa, quien a su vez lo miraba picaramente, y acercándose a ella le dijo:

—Espero verla más tarde, preciosa...

—Abajo, en el jardín, le aguardo—le respondió ella en voz baja.

Y apenas salió fue Antón en su busca. Se sentaron en un banco que había debajo del jardín, y él le dijo:

—¿Qué ojos más lindos tiene!

Pero sintió como si le cayera algo por la espalda, y al movimiento que hizo ella le dijo:

—Será un pajarito.

—¡Qué mala educación tienen los pájaros en Perusa!

Pero ninguno de los dos se dio cuenta que desde el puentecillo el jefe de la estación y novio de Lisa los estaba espiando. Ajenos a todo, él quiso dedicarle una canción, y empezó a cantarle:

SI TÚ ME ADORAS

Antón.—Criatura deliciosa,
tu belleza me enloquece,
apenas te ví, y parece
que eres de mi amor la diosa.

Lisa.—Esa llama que te quema
y enloquece de pasión,
enciende también el fuego
en mi corazón.

Antón.—Si me adoras
y te adoro
¿qué aguardamos,
mi tesoro?

Lisa.—En mi amante desvarío
van tu corazón y el mío,
y la dicha, entre tus brazos,
me ata ya con fuertes lazos.

Los dos.—Si me adoras
y te adoro,
¿qué aguardamos,
mi tesoro?

Al terminar la canción cayó sobre ellos el novio de Lisa, y Antón al verlo no quiso me-

(Continuad)

Señora:

Ha probado Vd. muchos
lápices para los labios.

Todos tienen alguna
calidad; pero, todos
tienen algún defecto.

**Pruebe el Lápiz
Permanente P. B. S.**

El preferido para toda
mujer elegante.

De venta, en toda buena perfumería.

Sábado, día 29

FEMINA

vea en

a



Una
exclusiva

con

RUDOLF
FOSTER.

FEBRER Y BLAY

Chocolates

Amatller

Casa fundada en 1800

*Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche,
de gusto francés, Caracas*

Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona

